

EL RUEDO

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 982 — 18 abril 1963 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 2768489 • Precio: 8 pesetas

ni + ni - ni + ni - ni + ni - ni + ni - ni + ni - ni + ni -



«ZURITO»:
un torero
de Córdoba



MURCIA-
VALCÁRCEL

EXCLUSIVO

EL PROFESOR CLEMENT BRESSOU,

miembro de la Academia de Ciencias de Francia y aficionado desde hace medio siglo, opina sobre los toros de lidia

SI hay una afición que sienta dolorosamente el perjuicio moral causado a la corrida por los toros que se caen, es la afición francesa en su totalidad. Yo veo la razón de esto en la idea que los franceses tienen de la corrida desde que los viajeros románticos Merimée, Gautier, Dumas pusieron tanto gusto en describirla, exaltándola en términos líricos. Descripciones que encontrarían su equivalencia, su confirmación, en las composiciones pictóricas, los dibujos de un Gustavo Doré, subyugado por los aspectos violentos, el movimiento y el color del espectáculo, en que acentuó la nota brutal del riesgo.

La Fiesta ha podido evolucionar, pero sigue para la mayoría del público francés, ante todo, un combate; el combate de un hombre contra una fiera. Se conserva en Francia la nostalgia de los toros del duque de Veragua, de los miura legítimos, de los parlade, y también de los carriquiri, rápidos, listos, revoltosos, infatigables.

Sabido esto, se puede pensar hasta qué punto la mayoría de los toros actuales pueden parecer, a los ojos de tal afición, dignos de piedad y risa, cuando se arrodillan a los primeros capotazos, bajo la primera puya o se derrumban durante la faena de muleta.

Este preámbulo nos ha parecido útil para hacer comprender el interés con que los aficionados franceses han seguido este invierno en EL RUEDO la controversia, la discusión a varias voces entablada a propósito de los toros que se caen.

¿Quién tenía razón y quién estaba en el error? Para saberlo hemos ido a pedir audiencia al profesor Bressou, el francés más calificado para dar su opinión sobre esta cuestión candente y angustiosa. Angustiosa porque es evidente que si no se da una solución rápida a este problema, la corrida corre a su fin. ¡Bilbao no soportará ver por segunda vez lo que vio el año pasado!

Antiguo director de la Escuela Nacional Veterinaria de Alfort, antiguo conservador de la reserva zoológica nacional de la Camarga, miembro de la Academia de Ciencias y de la Academia de Medicina, el profesor Bressou es, además, un gran aficionado. Gracias a él, el museo de la Escuela Veterinaria de Alfort se honra con poseer la más bella colección de cráneos de toros de lidia españoles que existe en el mundo: una treintena de todas las razas. Estas cabezas de toros vinieron a Alfort para ser allí sometidas a exámenes de laboratorio, dirigidos por profesor Bressou, con vistas a descubrir los medios científicos del «afeitado». Los resultados de este trabajo han sido consignados en la tesis del doctor Paul Maubon.

¿POR QUE SE CAEN LOS TOROS?

Es en Alfort y en este laboratorio donde me recibe el profesor Bressou. Hombre de ciencia, el profesor continúa a los setenta y siete años sus investigaciones con un ardor, una fe y una potencia de trabajo que asombran. La conversación:

—Señor profesor, he venido a consultarle sobre una cuestión que preocupa a los aficionados taurinos hasta un alto punto. La de la caída de los toros de lidia. Creo que usted ya está interesado sobre este problema.

—Es exacto que los problemas técnicos planteados por la tauromaquia me han interesado siempre. Desde el ya lejano tiempo en que, en Toulouse, nació mi afición en la Plaza de Amidonniers, he sido siempre atraído por las múltiples cuestiones que plantea la corrida al biólogo. Es así como, con varios de mis alumnos y colaboradores, hemos publicado diversos trabajos sobre estos temas. Con Pierre Matte, «Heridas y muerte del toro de lidiar», en 1929; con Jean Lafitte un estudio zootécnico y psicológico sobre «El toro de lidia», en 1949; con Paul Maubon, «El cuerno del toro de lidia», en 1958. Y me ha sido grato comprobar que estas publicaciones han encontrado, tanto en España como en Francia, una acogida favorable.

—Ciertamente, los problemas tratados en estas diversas tesis eran interesantes, sobre todo el del afeitado, tratado de manera tan notable, que Sanz Egaña había pensado hacerlo traducir y editar en España. Es una pena que este proyecto no haya sido realizado, aunque el trabajo de Paul Maubon sea conocido por los especialistas españoles. Sin embargo, es del problema de la caída de los toros de lidia del que me gustaría recoger su opinión.

—Este problema ha atraído mi atención, al igual que la de todo aficionado serio. Es uno de los más graves de la tauromaquia de este tiempo, porque es, en suma, la expresión de los caracteres que ésta ha tomado. Ciertamente, el fenómeno no es nuevo, y era ya tan bien sabido que algunas ganaderías, la de Guadalest, por ejemplo, producían toros débiles de patas y que se caían muy a menudo. Se sabía también que la glosopeda

puede —y se había visto en la epizootia de 1933— producir en los toros flemones interdigitales o desprendimientos de pezuñas que producían cojeras bajas y caídas. Se recuerda también haber observado toros que, al perder sus pezuñas en el curso de la lidia, se detenían en un lugar del ruedo, incapaces de moverse.

Pero estas taras no estaban generalizadas, sus causas eran muy definidas y no levantaban ninguna discusión. Lo de hoy es completamente diferente, ya que son numerosas las ganaderías que producen toros de estabilidad vacilante, de miembros débiles y que caen con frecuencia en el primer tercio. La generalización y la constancia de este defecto son perturbadores, y se comprende que todos los aficionados estén consternados. Es preciso convertir que tal estado de cosas plantea al biólogo y al veterinario un enigma difícil de resolver.

REACCION A OCHO AÑOS VISTA

—Un enigma que las conclusiones del estudio a que se han entregado los profesores Jordano y Gómez Cárdenas no parece apenas haber resuelto. ¿No es así?

—Yo conozco muy bien a los profesores Diego Jordano y Gaspar Gómez Cárdenas; son eminentes colegas de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, a los que he tenido ocasión de encontrar en París y Córdoba y a los que tengo en la más alta estimación y más sincera amistad. Ellos me obsequiaron con su trabajo cuando éste apareció en 1954, y he tenido ocasión de estudiarlo bien. Es un trabajo de patología animal muy bien expuesto, que ha necesitado mucho tiempo, ha sido metódicamente conducido y revela un gran espíritu científico. Lo sorprendente es que esta Memoria, que ha sido objeto de varias divulgaciones públicas en España, haya pasado inadvertida a la prensa taurina y a los aficionados durante ocho años, y que, de repente hoy, sin razones aparentes, sea tema de una importante controversia.

—Es, sin duda, porque el mal se ha generalizado, y el año pasado, en Madrid y Bilbao, la debilidad de patas de algunas corridas ha tenido las proporciones de un escándalo ante el que no se podía cerrar los ojos. Pero se dice también por los pasillos, al oído, que ciertos ganaderos (¿toros que se caen, arreglados?) no serían extraños a la difusión del trabajo de los profesores Jordano y Gómez Cárdenas. En suma, se trataría de una hábil maniobra de diversión destinada a lavar y absolver a ganaderos de los pecados de que se les acusa.

Pero, si le parece bien, volveremos sobre las conclusiones de sus colegas cordobeses, que imputan, como usted sabe, las caídas durante la lidia, a la tromboarteritis obliterante. ¿Acepta usted, personalmente, este diagnóstico?

—Hacia 1956, cuando tuve conocimiento de estas conclusiones, traté de comprobarlas sobre algunos toros de lidia corridos en Francia mediante investigaciones que se centraban principalmente sobre las lesiones producidas por las puyas. Debo decir que si he comprobado, a veces, algunos síntomas de congestión medular (y hasta cerebral), no he encontrado las lesiones extensas y tromboarteritis obliterantes descritas por nuestros colegas cordobeses. Pero esto no quiere decir nada, porque mis investigaciones han sido poco numerosas (cuatro o cinco autopsias) y muy superficiales, muy lejos de las investigaciones sistemáticas, tan notables, de los señores Jordano y Gómez Cárdenas.

ENTRE EL «COMO» Y EL «PORQUE»

—Comprendo muy bien la prudencia que usted adopta en razón a la insuficiencia de sus investigaciones personales sobre esta cuestión. Sin embargo, lo que a los aficionados les gustaría saber es si los ganaderos afectados podrían sacar alguna enseñanza práctica de las conclusiones a que han llegado los señores Jordano y Gómez Cárdenas. Más claro: conociendo la causa del mal, ¿cómo, por qué terapéutica pueden curarlo?

—Yo no puedo decir que la tesis sostenida por mis dos colegas de Córdoba sea rechazable por entero. Los hechos que describen existen ciertamente; las piezas anatomopatológicas y las preparaciones histológicas son controlables. Y, sin embargo, deje esto bien sentado, no estoy enteramente convencido. Si se admite, con estos dos autores, que el 14 por 100 de los toros lidiados en las plazas españolas se caen y que en este mismo porcentaje los toros presentan trombosis obliterantes de las arterias vertebrales, la constancia de estas comprobaciones sorprende un espíritu habituado a las variaciones habituales de los fenómenos naturales.

SIGUE

Si la tromboarteritis existe, no todas las arterias son igualmente afectadas; y la extensión más o menos considerable de las lesiones medulares que de aquélla se siguen y, por consecuencia, los actos locomotores ordenados por la medula deberían variar; el porcentaje de las lesiones necróticas debería ser superior a la de las caídas.

En fin, si se admite que todos los toros que se caen están afectados por la tromboarteritis obliterante, estamos ya en presencia de la lesión que explica la caída, pero seguimos sin conocer la causa que provoca estas lesiones. Nosotros sabemos «cómo» se cae el toro (es decir, el mecanismo fisiológico que ocasiona la caída), pero no sabemos «por qué» el toro se cae. ¿Por qué tienen los toros esta lesión? ¿Cuál es la causa que la provoca y qué remedio podemos, desde ahora, poner a esta causa? Tal es la verdadera cuestión planteada. Y es preciso decir que el trabajo de los profesores Jordano y Gómez Cárdenas no responde a estas preguntas.

—Ese es, en efecto, el verdadero problema. Me complace comprobar que el hombre de ciencia se confunde con el aficionado y que sus preocupaciones se unen a las de algunos de mis compañeros españoles en la crítica y a las mías propias. Pero creo recordar que sus colegas cordobeses han intentado dar una explicación de la causa.

—Ciertamente, lo han intentado. En un artículo publicado en EL RUEDO (número 973 del 14 de febrero último) piensan que la tromboarteritis obliterante podría ser secuela de una infección parasitaria antigua debida a vermes en los pulmones y del corazón (metastrongilidos). Pienso que ésta es una hipótesis de trabajo y que nuestros colegas no tardarán en confirmar o abandonar esta opinión. Debe ser posible, en efecto, comprobar el estado sanitario de las distintas ganaderías, aunque parezca difícil, «a priori», poder explicar por qué el parasitismo azota siempre las mismas ganaderías (aquellas cuyos toros se caen) y no las otras.

NO TODO ES ENFERMEDAD

—Es también la objeción, basada en sus observaciones personales, que hacen los críticos taurinos a que antes he hecho alusión. Si usted no está —como me ha dicho al principio de esta conversación— enteramente convencido por la tesis de los señores Jordano y Gómez Cárdenas, ¿es tal vez porque la atención que usted dedica desde hace medio siglo a los problemas planteados por el toro de lidia le permite considerar otras causas?

—Mi opinión es que resulta aventurado generalizar la naturaleza de la patología de la caída de los toros en el curso de la lidia. Si es cierto que la lesión vascular descrita provoca la caída del toro afectado, no todas las caídas son debidas a una enfermedad. La causa está en otra parte, y yo pienso, con muchos aficionados, que los actuales modos de conducta de los ganaderos son los principales responsables.

Los ganaderos deben, quieran o no, responder a las exigencias del toro moderno; están obligados a producir (algunos con demasiada complacencia) pupilos cuya nobleza predomine sobre la bravura y la resistencia.

Las técnicas de la zootecnia moderna han revolucionado la producción de carne y colocado lo que se llama la «productividad» en primer plano de los anhelos de un ganadero. Estos métodos no han dejado de influenciar la cría del toro de lidia, y aquí también la precocidad ha venido a ser una de las preocupaciones mayores del criador, preocupación que puede explicarse, pero no siempre justificarse. Se tiende en nuestros días a producir lo más rápidamente posible ejemplares que tengan la corpulencia y el peso reglamentarios, con detrimento de la solidez, el temperamento, la casta. No se ve ya en nuestras plazas esos toros de morrillo saliente y y rollizo, anchos de cuello y lomos, con ancas musculadas; los de hoy apenas tienen saliente el esquemático morrillo, los lomos alargados, el modelado muscular atenuado por una capa de tejido conjuntivo, cuando no es grasa, para dar el peso. Yo he encontrado en novillos nudos de osificación de miembros cuya soldadura apenas acababa de realizarse. El toro no es más que un adulto abocetado.

Esta precocidad, buscada con demasiada complacencia, se manifiesta en los dientes. Se puede afirmar que en el curso de estos quince años últimos, la cronología de la evolución dentaria se ha adelantado de cuatro a cinco meses.

Y el profesor Bressou me muestra sobre una mesa de su laboratorio varios modelados en escayola de mandíbula de toros, antes de continuar y concluir:

—Un estudio que actualmente tengo en marcha sobre los dientes de los toros lidiados en España y en Francia durante la temporada de 1962 me ha permitido reunir más de sesenta maxilares procedentes de distintas ganaderías. De este lote, aproximadamente un 30 por 100 tienen todavía el diente extremo de leche sin que se pueda advertir en el fondo del alvéolo dentario el diente adulto que debe reemplazarlo. Esta dentición recuerda manifiestamente la de los bovinos de engorde acelerado. El organismo al que pertenecen, rápidamente desarrollado, poco entrenado por añadidura, no es el de un atleta: le faltan robustez y solidez. Cuando se le somete a un esfuerzo violento como es el de la lidia, los prodomos de la fatiga van a influenciar, violentamente entre estos animales hipernerviosos, más bien la contracción muscular que los reflejos psicomotores.

Las causas de la caída del toro me parecen, por estas razones, más de naturaleza zootécnica que patológica; y se puede presumir que los toros de las ganaderías incriminadas no volverían a caer una vez cumplidos los cinco años.

PACO TOLOSA

CRONICAS Y RESEÑAS PALMETAZOS

Antonio Fernández Rus, lector empedernido de nuestra revista, nos envía desde Granada una carta, que damos íntegra, por el interés que encierra.

«Me impulsa a escribir estas líneas un hecho que se repite con demasiada frecuencia en la prensa taurina. Sin ánimo de ofender a nadie, la actual orientación que se sigue en la misma en cuanto a reseñas de espectáculos celebrados en provincias se refiere, es perjudicial para la Fiesta, así como por otra parte excelente —amén de gratuita, supongo— propaganda para algunos toreros.

Un ejemplo práctico ilustrará mi aserto. En uno de los últimos números de alguna publicación taurina semanal podrá leer quien quisiera la siguiente reseña de la novillada de inauguración celebrada en Granada el día de San José:

“GRANADA, 19. — Novillos de Carlos Núñez. Antonio Medina, palmas y palmas. Curro Montenegro, una oreja y dos orejas y rabo. “El Cordobés”, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo.”

Esto, aparte de decir muy poco sobre el festejo, lo poco que dice yo creo es nocivo para la Fiesta, porque esa “localización” (valga la palabra) informativa en trofeos y más trofeos origina la creación de una mentalidad errónea, en cuanto a la valía de determinados toreros. Si, se me argüirá en seguida que la citada y análogas informaciones gozan de escasísima influencia en la opinión consciente...; pero no se me podrá negar, sin embargo, de qué manera influyen sobre el resto que, por razón de número, determina las aberraciones que tan bien se ven hoy en las Plazas.

No es lógico suponer que una crónica detallada —que a mi entender, no consiste, desde luego, en enumerar los pases administrados y su naturaleza...— de todos y cada uno de los espectáculos taurinos celebrados en diversos puntos de la geografía hispana, pudieran insertarse semanalmente en las revistas de mayor difusión. Una solución sería establecer categorías, por provincias, por el festejo, o periódicos turnos, o, en fin, algún idóneo sistema determinante, desde luego, de que la reseña de una corrida o novillada se diese con carácter exhaustivo.

De esta forma u otra análoga, para el caso de la reseña antes citada, hubiera puntualizado extremos tan significativos como los siguientes:

a) Como, sin razón alguna aducida por parte de la Empresa, u otra circunstancia, se cambió el encierro destinado al festejo pocos días antes de su celebración.

b) ¿Qué razones hubo para que de un muy terciado encierro, enviado por don Carlos Núñez, se confeccionaran lotes, para los que el artículo 77 del vigente Reglamento brilló por su ausencia?

c) Se hubiera aclarado que la veleidosa fortuna es demasiado «veleidosa», pues tiene una forma «algo» descarada de favorecer al novillero de los elevadísimos honorarios a la hora del sorteo.

d) Denunciar que de los artículos 120 y 121 del Reglamento se hace el mismo caso omiso que del resto,

y así, sin anunciarse las reses como defectuosas, se dio suelta —en último lugar, sería por «casualidad»— a una rata (perdón, a un novillo), que clasificado por sus defensas cubeto, era doblemente ridículo para considerarlo enemigo de un espada del grupo especial...

Y por este orden, algunas observaciones más, contrapunto todas ellas de unos trofeos si mal ganados, peor concedidos.

Sería muy de desear una reestructuración de las aludidas informaciones, ya que por incluirse las mismas en semanarios de un indiscutible carácter y valer, echan por tierra los afanes renovadores de purificación de la Fiesta, que en ellos mismos se tratan de salvaguardar.»

Recomendamos la carta a nuestros corresponsales por estar totalmente de acuerdo con las opiniones expuestas por don Antonio Fernández Rus.

Desde Ciudad Real, María del Prado Cerro, que por lo que se ve es una excelente aficionada, escribe a nuestro director:

«Me pareció muy bien —y lo aplaudi— el palmetazo —suave, pero palmetazo al fin— que dieron ustedes por «N. de la R.» insertada en EL RUEDO a determinado corresponsal de América—, con aviso a los demás de todo el planeta— por no dar —o mejor dicho, no detallar— los toros y sus condiciones de lidia en las corridas que se celebran y ellos hacen la crítica informativa. Sin olvidar los avisos presidenciales. Pero, por lo visto y leído en EL RUEDO del día 28, número 979 —bonito capicúa—, todavía ciertos corresponsales no se han dado por enterados. Así, la crónica fechada en «Barcelona, 24», firmada por «Juan de las Ramblas», omite totalmente el juego del elemento principal de la fiesta, pues, exceptuando un novillo —¿lidiado como sobrero?—, no dice ni de qué ganadería eran los bu-reles. Por el estilo, el de Málaga, aunque éste sí dice de quién eran los novillos.

Acepto sinceramente la orientación que está llevando a la revista. Concretamente, me han gustado mucho los artículos insertados en el número antes invocado, títulos: “1.º: el toro” y “Dos indicios graves”»

FOTOS PARA UN TRABAJADOR MUTILADO QUE VIVE EN ALEMANIA

Francisco Gutiérrez —cuya dirección es 41, Duisburg-Ruchholz, B. G. Frankenhau. Station C. Z. 6. Alemania— es un trabajador español, gran aficionado a la fiesta de los toros, que se haya mutilado de ambas piernas, a causa de un accidente de trabajo. El hombre se gana la vida allá lejos, pero sigue siendo, como él dice, “un aficionado cien por cien”.

«Yo no pido muletas ni capas para torear, porque no puedo...; simplemente me agrada recibir fotos de “El VIII”, Ordóñez, Diego Puerta, Jaime Ostos, etc. Con esas fotos yo haría algunos cuadros destinados a mi hogar. No me importa tener que abonar lo que sea a reembolso o como me digan... Ya ve que lo que pido es un favor sin importancia...»

Esperamos que este aficionado español, hoy lejos de la patria, será complacido. Y que, bien por parte de nuestros lectores o de nuestros colaboradores gráficos, reciba lo que desea.

BUZON DE PETICIONES

Antonio Ellices: Alameda, 49, Béjar, aficionado a los toros, quisiera un capote.

Manuel Sánchez, admirador de «El Cordobés», que vive en Jerez de la Frontera, Pica-dueña Alta, C. U. B., 3, solicita una muleta.

Angel Hernández García, que vive en la calle Mayor, La Cisterniga, Valladolid, quiere una muleta y una capa. Es admirador de Paco Camino y espera que «su torero» lea este anuncio.



Todas las cartas llegan

NO HEMOS VISTO AL CRISTO DE LOS TOREROS

REDOBLAR de tambores. Figuras encapuchadas. Cirios. Las calles madrileñas participan de la Pasión en la madrugada del Viernes Santo.

Se suceden las cofradías, en su avanzar rítmico y ordenado. Como en Sevilla, hay cofradías de más cartel que otras. Ante su aparición se oye, dentro del respetuoso silencio, un murmullo de expectación. Esa expectación máxima, la despertaba siempre el Cristo de los Toreros. Aparecía la efigie del Redentor, la morena efigie del Señor de los Toreros —como le decía el buen subalterno Morenito de Córdoba en sus espléndidas saetas—, en un gesto de sufrimiento y dulzura, de protección, de esa angustiosa protección que invocan los diestros, con verdadera devoción, la devoción del viril y noble miedo. Brillaban los bordados en oro de los capotes de paseo alrededor de los sagrados pies del Maestro. Los maestros del toreo no se olvidaban del Divino Maestro, que tantos y tantos quites les hizo con el mejor y más eficaz de los capotes: el suave y limpio percal de la Providencia.

Pero de unos años a esta parte, en la Procesión del Silencio no se ha visto al Cristo de los Toreros. Se le ha esperado. Siempre con la misma expectación. Como en aquellos primeros años en que iba rodeado del rumbo señorial de los toreros sobre preciosas jacas y vistiendo el traje corto. El rumbo fue desapareciendo. Cada año predominaba la austera sencillez. No podíamos imaginarnos que aquel cese de lo ostentoso se transformara en el principio de un fin. De

EL INDIO FERNÁNDEZ SE VA A TIRAR AL RUEDO

LEGA la noticia a España, y se difunde con amplitud y curiosidad sobre el lanzamiento al planeta de los toros del mejicano que todos conocemos por el Indio Fernández. Hay sugestividad en la noticia. Ofrece el tema divagación al antecedente y surgen las comparaciones odiosas. Pero la verdad es que el buen Indio sabe lo que hace o lo que va a hacer, puesto que está en los preliminares.

Las corridas de toros en América fueron acogidas desde un principio con gran alegría no sólo por los españoles, sino por criollos, negros e indios. Acudían a presenciarlas numerosísimas personas desplazándose desde otras ciudades. Por eso las plazas mayores de Indias llenábanse de una multitud que aplaudía, gritaba y reía con calor. Se organizaban las corridas pa-

un fin momentáneo, pero que ya dura demasiados años. Los toreros no han podido olvidarse de su Cristo. No se olvidan. Durante todo el año acuden a postrarse a sus pies.

¿Por qué no sale el Cristo? Por desidia. Por abulia. Por desorganización. Nunca por olvido, por falta de esperanza. Los toreros que iniciaron la cofradía se encuentran retirados del toreo. Muchos de ellos apartados del mundillo del toro. Los nuevos, en aquel momento de desintegración, no supieron recoger la antorcha... por que probablemente tampoco se les entregó.

Nos limitamos a recordar. El próximo año debe volver a salir el Cristo de los Toreros. La cofradía, estamos seguros que se reorganizará. El propio Montepío de Toreros puede encargarse de esta reorganización. Los toreros responderán. Lo estaban deseando. Pero hacía falta la unión. Y la unión es difícil entre gentes de continuo viajar, de breves estancias en la capital, de fechas comprometidas y de constantes preocupaciones. Basta con el organismo organizador, ese maravilloso organismo que es la Asociación de Auxilios Mutuos. No hacen falta cuotas ni zarrandajas. Únicamente, en fechas próximas a la celebración de la Semana Santa, una citación o circular recordatoria. Lo demás lo pondrá el corazón, agradecido corazón de los toreros.

La Procesión del Silencio de 1964, en la capital de España, se volverá a ver engrandecida con el lento caminar de unas caras agradecidas y esperanzadas al rededor de su Cristo: el Cristo de los Toreros.

ra festejar coronaciones, entradas de virreyes, nacimientos de príncipes, etc., y también para allegar recursos con que nutrir las arcas del erario.

¿Qué decir del toreo de los indios, los negros, mestizos y mulatos? Los indios mejicanos gozaban del privilegio de festejar a sus santos patronos con corridas de toros. Este privilegio lo poseían también los naturales de Tlaxcalilla, que tanto habían contribuido a la conquista de Méjico. En 1772 estos indios consiguieron del virrey que no se les cobrara derecho alguno por la licencia para verificar las corridas. Pero en 1782 la superioridad ordenó que pagasen a los lidiadores. Alegando los indios que no necesitaban a los toreros de profesión, pues ellos desempeñaban este papel.

No se resolvió de tan



Un gran director de cine, el Indio Fernández, acompañado de la artista española María Mahor y un grupo de bellezas orientales, durante su estancia en Madrid. El Indio Fernández se ha acreditado como director cinematográfico excepcional y esta fotografía basta para acreditarlo, si ello es necesario, como hombre de gusto exquisito, por lo que a la belleza femenina —sin miedo a la geografía— se refiere

(Foto Wagner)

feliz manera el problema creado por el señor cura del pueblo de Tlayacacoa, al oponerse a que los indios del lugar celebraran con toros su fiesta anual, el año 1756, por la sola razón de coincidir ésta en domingo, y, a pesar de ser costumbre inveterada de los indios correr toros por Carnestolendas. Cuando el pueblo se percató de la oposición del señor cura, marchó violento hacia la vivienda de éste y las Casas consistoriales. Enterado el virrey, mandó soldados y un pesquisador. Hubo algunas refriegas entre los soldados y los indios,

que se habían refugiado en los montes cercanos.

En el siglo XVII hubo en Méjico un mulato que, después de atarse los pies, aguardaba a los toros y les metía en los cuernos dos naranjas.

Llegó a ser tan general entre los naturales la afición al toreo, que el arzobispo Montúfar escribió desde Méjico en 1554 hacia las diversas zonas hispanoamericanas que «los toros mataban indios». Y una prueba de todo ello, de cómo el hombre hispanoamericano amó el peligro desde siglos dentro de lo taurino es la que nos presenta el caso de los

campesinos mejicanos en el informe del administrador de rentas de Ixtlahuaca, que el virrey le había pedido en 1797. Se refiere el administrador a unos toretes corridos el año anterior:

«... Mandé a la hacienda de Tnyejé, del señor conde de la Torre..., pidiéndole los toretes de la edad referida (dos años), que me remitió, y se lidiaron dos o tres tardes entre los muchachos, porque la gente de campo tenía a menos salir a la Plaza con semejantes animales.»

Si el Indio Fernández, en su salida culminante al reino de la Tauroma-

quia, va a hacerlo sobre la fuerte tradicionalidad mejicana en esta materia, pueden servirle estas matizaciones sugeridas desde EL RUEDO ante una noticia interesante. Con plena certeza de que si el Indio Fernández va a hacer «su película de toros», necesitará de esos o parecidos matices, hondos, fuertes, soberanos, que tautadamente lleva la historia taurina de Méjico. Puede resultarnos esta fuerte experiencia del Indio toda una impresión de un Goya mejicano, pero con el moderno medio del perfecto cine.

Méjico y su afición bien valen una película así.

"Jerez San Patricio"

Siendo
GARVEY
es exquisito

UNION DE PICADORES Y BANDERILLEROS

HA sido fundada y reconocida oficialmente la Unión de Picadores y Banderilleros, que agrupa a la mayoría de los subalternos peruanos. En carta dirigida a la prensa del país manifiestan sus miembros que la entidad tiene el sincero propósito de no sólo conservar las disposiciones sindicales vigentes, sino prestar amplio y decidido apoyo a todo esfuerzo en pro de la actividad taurina en los medios peruanos.

El Comité Ejecutivo fundador está constituido por:

Juan Muñoz, secretario general.

Félix Rivera, secretario del interior y del exterior.

Leonardo Pomar, secretario tesoro.

Luis Granda, secretario de disciplinas y actas.

Guillermo Usenidi, secretario de trabajo y fiscalización.

LOS APODERADOS

El tema es rugiente: los apoderados. ¿Son simples parásitos o elementos necesarios e imprescindibles para el mejor desarrollo de la Fiesta? ¿Permanecen en su puesto o muestran tendencia a sacar los pies de las alforjas?...

Nos ha parecido oportuno entablar un mano a mano dialéctico con Don Tertuliano.

—¿Hacemos historia del apoderamiento?

—Pero sin libros. De memoria. No me gusta charlar, sino de lo que han visto estos ojos que se comerá la tierra. No me remontaré sino a los tiempos de don Manuel Pineda, al que conocí ya muerto «Joselito». Yo supongo que don Juan Manuel Rodríguez, apoderado de Belmonte, al que no tuve el gusto de tratar, trabajaría en condiciones parecidas.

—¿Cómo eran y qué se pedía a estos apoderados?

—El apoderado era un señor que tenía el raro mérito de saber manejar la Guía de Ferrocarriles y la pluma estilográfica. Por cada contrato que firmaba cobraba 100 pesetas, y como los «fenómenos» toreaban sus 100 corridas, terminaba el año redondeando 10.000 pesetas, sin más gabelas.

—¿No intervenían en más?

—Ni hablar. Si presenciaban las corridas de su poderdante, lo hacían desde una localidad corriente y más bien modesta. Ni por asomo se le hubiera ocurrido a Pineda, por ejemplo, decirle a «Gallito» desde el callejón: «Este torillo no tiene "na". En cuanto te dobles con él cuatro veces sobre las piernas, quedará hecho una malva...» Fíjese que a veces se enteraba por la prensa de que «Joselito» había pedido a la Empresa Tal una corrida de Miura para lidiar-la mano a mano con Menganito.

—De esto hace ya mucho tiempo.

—Bastante. La edad de oro del toreo se cerró para dar paso a la edad de plata del apoderado. Estos señores, astutamente, plantearon la siguiente papeleta a los diestros: ¿por qué no ensayamos el sistema de aparcería? Si os contratan en buen dinero, nosotros sacamos también «tajadas»; y si hay poca «tela» para vosotros, nos conformamos con un «pellizquito»...

—Si el contrato lo consiguen los apoderados, no veo que el sistema sea perjudicial para el diestro, sino todo lo contrario.

—Tampoco los diestros sospecharon, y cuando se discutió el porcentaje, menos, porque los apoderados accedieron a quedarse únicamente con un 10 por 100.

—Porcentaje modesto.

—Humildísimo; franciscano. Lo malo es que mientras el 10 por 100 había de quedar limpio de polvo y paja, del 90 por 100 de los toreros tenían que salir los sueldos de las cuadrillas, los hospedajes, la locomoción, la propaganda y los gastos de reptiles. Llegó un momento en que el matador, en dinero contante, recibía igual que su mentor, pasando a ser casi un dependiente de éste. Y no ha parado ahí la cosa, pues el 10 por 100 se ha convertido en el 15, y a veces en el 20 por 100 del contrato. Y en estos casos, la palabra «apoderado», que era objetivo, pasa a ser participio, en vista de que el mencionado mentor «participa» ya de todo.

—Exagera, don Tertuliano.

—Digo lo que he visto y veo. Y digo más: que a medida que el apoderado asciende de categoría, desciende de localidad, según se mira al ruedo. El nuevo Reglamento incluso les señala el sitio en un burladero del callejón. Así, pues, la posición que últimamente ocupaban ha sido «legalizada». Ya pueden dirigir la lidia a su gusto, ordenar barrenamientos y cariocas, mandar interrumpir una faena, etc.

—La postura de usted es excesiva. Y, como todas las posturas extremas, difícilmente justificable.

—No niego que pueda haber algo de pasión. Pero admita usted que da la impresión de que los apoderados lo son todo y de que los toreros son unos «mandados». ¡Y ya no digamos nada cuando el apoderado se convierte en eso que hoy se llama un «exclusivista»! Este ciudadano le dice el diestro: «Yo me comprometo a ajustarte tantas corridas a tanto», etc., etc.

—Yo creo que es ésta una evolución natural. Resulta comprensible que el torero pague la seguridad de unos ingresos fijos.

—¿Y esto puede beneficiar a la fiesta?... Veo en el final de esta evolución al apoderado-preceptor. Será un ex torero de categoría que estará junto al neófito, suministrándole una formación profesional acelerada. Si no le «sales» un natural, le quitará la muleta, y con el beneplácito del respetable le dirá: «Se coge así, se cita así y se pasa de este modo.» Y lo mismo con las banderillas y el estoque.

—Usted me está tomando el pelo, querido «Don Tertuliano».

—Dios me libre, Dios me libre...

—Con una sonrisa enigmática, ha cogido el portante y se ha largado de la redacción.

CHISPITAS

● Las heridas que padecen Jaime Ostos y Carlos Corbacho impedirán que puedan torear en la feria de Sevilla.

Nuevo conflicto para el empresario, que las pasó «negras» para confeccionar los carteles. Claro que llamándose Diodoro Canorea — nombre y apellido que «suenan» a emperador romano o algo por el estilo — cabe esperar que todo se arregle.

● Las corridas de San Isidro de Madrid son objeto de muchos y variados comentarios, echándose de menos a varios toreros que disfrutaban de gran cartel en la villa y corte. Ejemplo: Antonio Bienvenida, Luis Segura, Joaquín Bernadó, Fermín Murillo, César Girón, "Miguelín" e "aínda mais", que dicen en la tierra de Manolo dos Santos.

En cambio, figura en ellas algún torero completamente desconocido en estos pagos. ¿Ustedes lo entienden? Nosotros, tampoco.

● Naturalmente que como «la guitarra es suya, la Empresa la toca como le place»; pero no estaría de más, digo yo, que tuviera un poco en cuenta el interés de los aficionados, que al fin y al cabo son los que sostienen la Fiesta. ¿O no?

● Algunos críticos taurinos afirman que los toros de Guardiola lidiados en Madrid el pasado domingo fueron "de durse"; es decir, sencillitos y aptos para ser desorejados.

Nos permitimos disentir. Los toros, además de ser guardiolas, de los que huyen como de la peste las superases, tenían fiereza, bravura y casta. Y estas tres cosas les "vienen grandes" a la inmensa mayoría de los matadores de toros que integran el escalafón. De veras.

● Por si fuera eso poco, que no lo es, el público — ignoramos por qué — se mostró exigente en extremo y protestó con exceso, incluso desestimando algunas cosas francamente buenas.

Con decir a ustedes que abucheo a los mozos de espadas cuando abandonaban la Plaza con el esportón a hombros, dicho está todo.

● A nosotros, particularmente, no nos parece mal que el público exija, que para eso paga; pero lo que no está bien es mostrarse ceñudo con los modestos — que apencan con las ganaderías que son "tabú" — y, en cambio, todo miel con las figuras, que sólo actúan ante toritos aborregados.

¿Estamos? ¡Pues a otra cosa!

● El «descubrimiento» por Antonio Ordóñez de su famoso «rincón» — que no es otra cosa que los bajos — ha hecho que la mayoría de los diestros lo busquen y lo hallen en casi todas las corridas. Lo malo es que a ellos se les silba cuando dan en el «rincón» y, en cambio, a Ordóñez le aplaudían e incluso le concedían orejas.

Absurdo, desde luego; pero cierto.

MANUEL LOZANO SEVILLA

LOS EMPRESARIOS

Es curioso: de las imprecaciones sólo vienen salvándose los empresarios. Para los defensores de la Fiesta, los ganaderos son simples abastecedores de carne; los diestros, mozueros con poca técnica y muchas pretensiones; los críticos, partidarios de la política de mano tendida; el público, una mezcla de grullos, paletos y rubiales de ultrapuertos. Sólo quedan al margen del diluvio los empresarios.

¿Es esto así? ¿No les cabe culpa ninguna de que la Fiesta se haya puesto imposible para los bolsillos de los aficionados modestos?

Don Tirso Marín es un aficionado alicantino poco adicto a lo vulgar con tópicos. No cree, por ejemplo, en la necesidad de despotricar tanto y tan recio contra el afeitado, porque rarísima vez se da; ni cree que antaño fuera todo de leche y miel, y hogaño, de hiel y vinagre. Cree en la fuerza expansiva de la Fiesta, hoy más clara que nunca, y en la afición actual, constreñida por unos precios claramente abusivos en muchos casos.

Don Tirso, en conferencia pronunciada recientemente en su ciudad, ha dicho cosas muy sabrosas sobre los hasta ahora impolutos empresarios. Tan claro habló y concretó tanto, que hemos querido entretenerle. No nos parecía justo privar a ustedes de sus afirmaciones.

—¿Son los precios el mal mayor de la Fiesta?

—Para mí, ahora, sí. Ha habido males graves, tal vez mayores que debidamente denunciados se han ido corrigiendo. Por ejemplo, las manipulaciones fraudulentas con las reses. Pero nadie proclamaba que los empresarios influyen lo suyo en que la Fiesta sea tan cara, de que se convierta en Fiesta para ricachos y turistas.

—Los precios son caros en casi todas las plazas, ciertamente; pero ¿no vienen impuestos por las cifras astronómicas que cobran los toreros?

—Vamos a puntualizar. Cuando se habla de cifras astronómicas se deja correr la fantasía. En los momentos actuales es cuando los diestros toorean por los gastos e incluso gratuitamente. Las cifras impresionantes las lanzan muchas veces los propios empresarios para justificar unos precios sin posible justificación.

—¿Está seguro de lo que dice?

—Segurísimo. Hoy hay una verdadera legión de matadores que cobran menos de 50.000 pesetas por actuación, como hay ganaderías de verdadero prestigio que cobran un 30 por 100 menos que los de «durse». De otro modo se verían obligados a vender el «género» como novillos, o entregar los toros al matarife. Y estas circunstancias deberían ser aprovechadas por los empresarios para hacer afición, dando corridas a precios populares. Pero prefieren deshacer la afición con tal de llenar la alforja, y marcan precios que en nada corresponden al modestísimo costo de montaje.

—Hemos oído hablar de su teoría sobre la Fiesta como una sociedad anónima.

—Bueno, tampoco se trata de una teoría científica, sino de una simple imagen que ayuda a ver las cosas como realmente son o, al menos, como yo creo que son.

—¿No le importaría resumir su teoría para los lectores de RUEDO?

—Lo haré con mucho gusto. Considero a la Fiesta de toros como una inmensa sociedad anónima que opera con una materia prima — y en la que hay socios industriales, capitalistas, intermediarios y una elevada cifra de accionistas. La materia prima es el toro; los socios industriales, los lidiadores; los capitalistas, las empresas; los intermediarios son los apoderados, y los accionistas, el público. De hecho sería que un consejo de administración hiciese caso omiso de la voz de los accionistas, no respetara sus intereses ni les liquidara sus dividendos. Al fin y al cabo, el capital está formado por la suma de innumerables pequeños valores, y en ellos reside el poder y la riqueza de la sociedad.

—Le felicito. La imagen es brillante y aleccionadora, si se quieren sacar consecuencias.

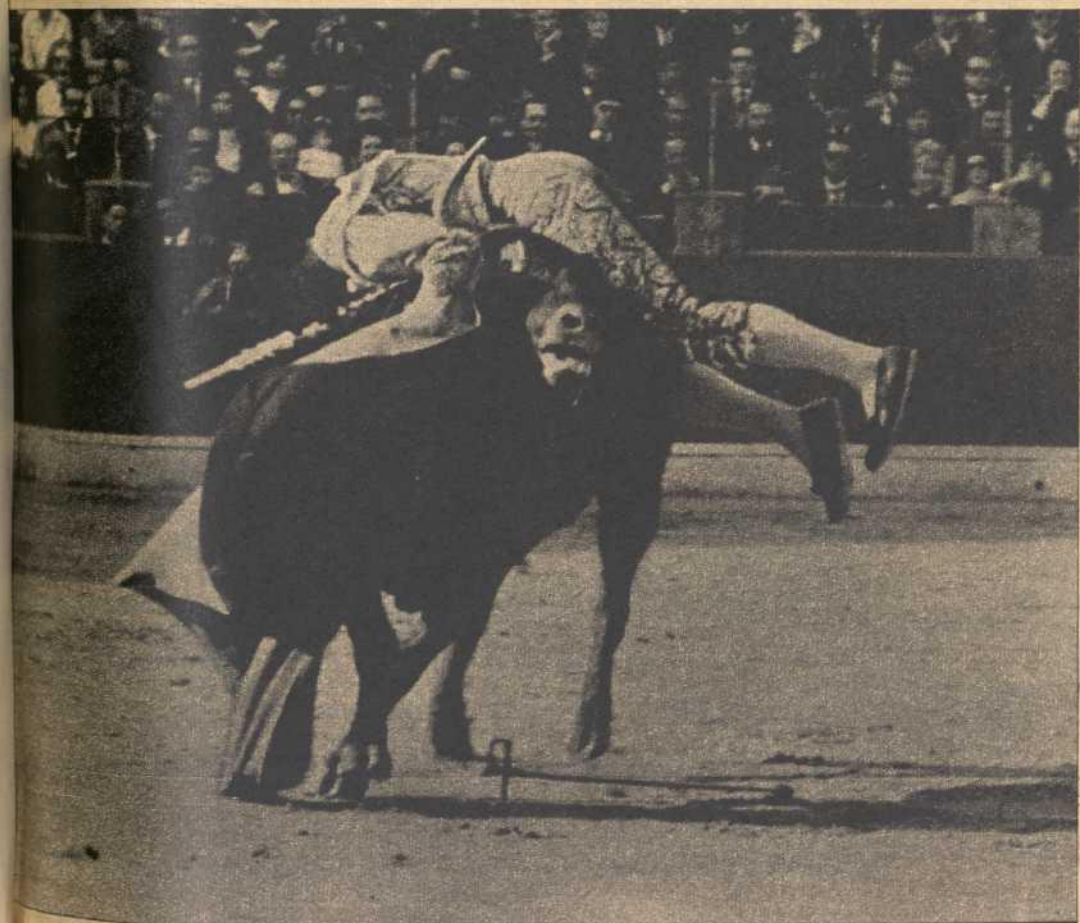
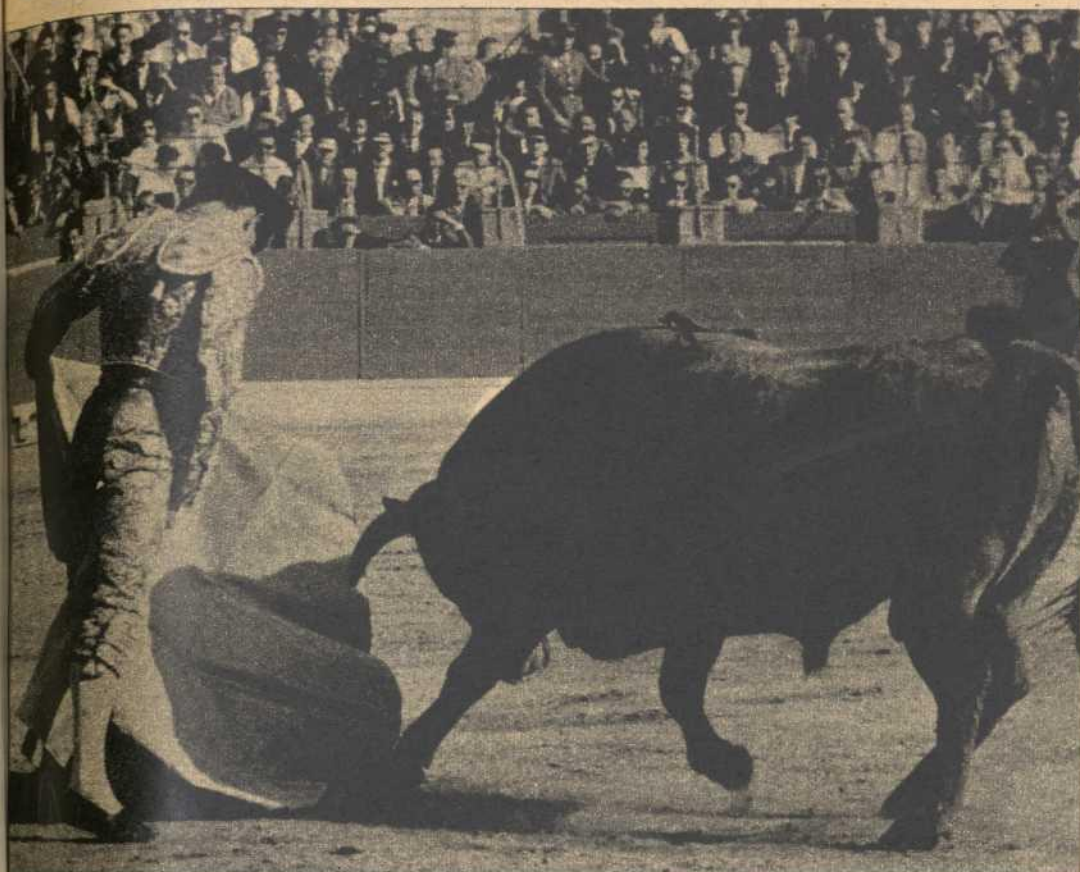
—Sería demasiado pedir a los empresarios, seres ajetreados, que se pararan a sacar consecuencias. Yo me he adelantado y les brindo una idea. Mía es, pero, a pesar de ello, la encuentro tan sencilla y práctica, que me atrevo a pregonarla.

—¿Y es?

—Que los empresarios deseosos de hacer afición y compacer al público se reúnan y comiencen por escoger esas ganaderías de casta y trapío que los diosillos no quieren ni ver, y el público no puede por ver. Primera ventaja: su precio. Y una vez apalabrado el ganado, que lo ofrezcan a los ases de relumbrón. Naturalmente, se leerán. ¡Estupendo! Que sigan en el café. Hay en España más de cien cuenta matadores que el pasado año torearon menos de veinte corridas, o que si torearon algo más, no tienen las pretensiones de los mimados. Se les ofrecen unos cuantos contratos con este ganado y todos tan contentos. El público, porque ve toros — toros con una tadores pandonorosos y a precios aceptables. Los ganaderos buenos, porque dan salida a sus camadas. Y los toreros inactivos, porque suman festejos y pesetas. Y para dar más emoción y más estímulo, deberían montarse las ferias por selección entre los triunfadores de estas corridas, e incluso crear trofeos para corridas final de feria, en las que compitiesen los ganaderos y los toreros con mención por parte del público. En Hispanoamérica se hace así con gran éxito.

—Tiene usted razón. Así se limarían los precios abusivos.

—Y las imposiciones de los astros de relumbrón, y ese abuso de los exclusivistas con los públicos de ciertas provincias, a los que llevan sus muchachos con la orden de cumplir estrictamente, ya que sólo se trata de sumar corridas.



LAS "PRIMERAS" DEL AÑO

A HORA es en serio. Se acabaron los cables ultramarinos, las novilladitas para hacer boca y el agua va. El domingo, Madrid, Sevilla, Barcelona, Murcia y Jaén ofrecieron su primera corrida del año, y hubo festejos mayores en Zaragoza y Málaga. El lunes, Barcelona, Palma y Valencia, al amparo de la fiesta tradicional y de la primavera en ejercicio, dieron toros.

Diez corridas en dos días: nadie se queje.

De la atenta lectura de las crónicas se deducen dos notas comunes a varios de los encierros lidiados: buena pelea en varas y ningún exceso de peso.

Fueron al caballo como los buenos, alegre y confiadamente, los toros de don Salvador Guardiola, en las Ventas; los del conde de Mayalde, en Barcelona; los de doña Francisca García-Villalón, en Jaén; los de Herederos de don Juan Cobaleda, en Murcia, y los de don Lisardo Sánchez, en Sevilla.

En la romana, en general, más rozaron el límite que lo sobrepasaron con largueza. Lo apuntamos como un hecho, y no como un defecto. ¿Por qué ha de ser defecto si, cumpliendo con el Reglamento, cumplieron además con los caballos, y llegaron al final con fuelle?

La ausencia de una nota negativa queremos considerarla como positiva: los toros casi no se cayeron. Alguna genuflexión vimos en Madrid, pero hasta ahora los toros 1963 no se caen, para tristeza y dolor de quienes parecen gozar anticipadamente de su gloria rasgándose las vestiduras ante el «torito» de hoy.

Es de señalar el triunfo del «Viti» en Zaragoza, donde cortó a su segundo las dos orejas, toreando y matando como sabía y ha vuelto a recordar el salmantino. La oreja conseguida al día siguiente en Barcelona parece confirmar la puesta a punto de un diestro que nos inquietaba, porque mucho esperábamos de él y mucho nos ha hecho esperar.

Triunfo grande también el de «Mondeño» en Murcia. Cortó a su segundo las dos orejas y el rabo, matando como se debe.

Observamos con alegría que los trofeos cortados lo fueron con la espada: «El Viti», «Mondeño», Chacarte y Andrés Vázquez han venido a quitar la razón a quienes dicen que hoy no se mata, que se ejecuta.

Rafael Chacarte —oreja y oreja— llevó su pundonor a extremos que nos asombrarían si no estuviésemos acostumbrados a la hombría de este vasco. Entró a matar a su primero con tal entrega de sí, que salió acuchillado en su chaquetilla. Con el debido permiso lidió su segundo en mangas de camisa.

Hubo toricantano a la vera de las paellas; «El Suso» recibió en Valencia la investidura, aunque, al parecer, con ausencia de ángeles toreros.

Dos hombres cayeron en la brega: «El Imposible», en Málaga, y Armando Conde, en Valencia. Ambos, menos graves. Deo gratias.

Los festejos de menor cuantía abundaron en las fechas pascales, y hemos de señalar, como en los toros, escaso peso y buenas peleas en varas. Las buenas peleas se vieron en Granada, con ganado de don Alvaro Domecq; Carabanchel, con novillos de Escudero Calvo, y San Sebastián de los Reyes, con reses de don Eugenio Marín Marcos.

Hubo que lamentar dos cogidas: Antonio Medina, en Bilbao, y Manuel Benítez, en Murcia. También «El Puri», en La Línea, estuvo a dos pasos de la enfermería, como casi todas las tardes.

Destacables son la recuperación de «El Caracol» —oreja y dos orejas y rabo en Murcia— y la oreja concedida en Cádiz al rejoneador mejicano Gastón Santos, que al parecer tiene más que publicidad.

Cerramos el resumen con un pintoresco acaecimiento, del que no conocemos más antecedentes que los de Lloret y San Felú: en Benidorm, por falta de banda, tanto el paseillo como las faenas transcurrieron al son de un tocadiscos. Los turistas lo pasaron bárbaro. Son cosas de la música en las «Costas, las de Levante...», que también la tienen, y muy ilustre.

VERONICA Y SUSTO

Santiago Martín estrenaba traje de torear en Zaragoza y temporada en España. El hombre ha vuelto a corroborar que es uno de los poquísimos diestros que saben conjugar el temple con la belleza, la clase y el valor, y nosotros no tenemos que esforzarnos en demostrar que sigue siendo «El Viti» de las grandes, apoteósicas, luminosas tardes. Ahí tenemos una fotografía de una verónica de Santiago Martín, digna de un verso de Rubén; una verónica bellísima, muy difícil de igualar por cualquier torero de la actualidad, y otra de su cogida. Porque «El Viti» fue cogido por su primer toro y los espectadores se asustaron; el torero castellano, no. Se acomodó, como su serenidad le dio a entender, en el morrillo y ¡a torear se ha dicho, que a eso hemos venido! Hizo una buena faena a este toro y al sexto lo toreó como quiso y donde quiso y lo mató como mata el de Vitigudino cuando está en vena, cosa que sucede muchas veces. Le dieron dos orejas y don Pedro Balañá le pidió autógrafos para unos contratos (Fotos Marín Chivite)

Las cosas claras...y...

PARA entender, hablar y escribir de toros se suelen marcar unos patrones fijos, inamovibles. Se mide, se calibra con un compás de exacta abertura para todos los casos. Se repiten las mismas cosas y se aplican a todas las circunstancias. Brota el aficionado de bisutería, el aficionado «standard». Dogmatiza. Aplica los tópicos a todos los momentos. Juzga, comenta, aplaude o censura bajo un sistema de cánones, de cánones... mal aplicados. Y se yerra. Los teoremas de nada sirven si no se saben aplicar en el momento oportuno, según el problema. Quizá, quizá, todos los que escribimos de toros tenemos algo de culpa de la creación de los mitos, de esos mitos que originan las injusticias. Encasillamos al toreo en reglas fijas «a priori» y no sabemos o no contamos con el juicio «a posteriori». Se torea así. Este es el modo de templar, de mandar y... la literatura no fluye, no emana lo suficiente como para explicar lo que no se ve. Hemos acostumbrado al aficionado y a ese señor, que no lo es, a dejarse llevar por unas reglas fijas, exactas. Pero están mal entendidas, no han sido del todo asimiladas. No se trata de torpeza por parte del aficionado ni por mala explicación del teórico. Son un conjunto de circunstancias las que crean el confusionismo. El toreo, en teoría, sin toro, sin el contingente de cada caso, es pura filfa. El toro, y la evolución que experimenta durante la lidia, requieren de un cuidado y de una observación meticulosa que no se aprende en ningún tratado ni en muchos años de repetir las mismas cosas en el tendido.

Se dice una y mil veces que la Fiesta está monótona. Se acusa a tal o cual época de culpabilidad de la desesperante monotonía. La igualdad, la repetición, ha sido creada por el público. Sin mala fe; por el ansia de divertirse todas las tardes. Por un deseo de cubrir los elevados importes de las entradas a costa de «ver faenas todos los días». Y no se cuenta con el toro. Ni con el chico ni con el grande; ni con el manso ni con el bravo. Las repentinas reacciones de los toros no están en las tauromaquias ni entran en la gama de tópicos de tendido y tertulia. Se distinguen como el arte: por intuición, por sensibilidad. No valen las clasificaciones. Porque el mal de la repetición en los juicios de muchos aficionados está en el encasillamiento mental en que suelen tener encuadrados a cada uno de los toreros. No se sabe medir si el torero miedoso ha estado valiente, pese a su mala fama, o si el valiente no respondió como tal. No se analizan las circunstancias de los sorprendentes cambios y nos encontramos con las más absurdas e injustas reacciones del público, con respecto a toros y toreros. Se pierde la ecuanimidad. Pero no por mala intención, sino por ignorancia. Se aplauden toros en el arrastre o se silban sin tener en cuenta sus verdaderos méritos. La noble pasión del público de toros es desvirtuada por él mismo, a consecuencia de esos juicios que lleva hechos antes de comenzar la corrida. Los festejos se miran, pero no se ven. Se va a los toros con la quiniela hecha de antemano. Se pronostica en la peña, con el amigo o consigo mismo acerca de las posibilidades de cada torero. Y el aficionado procura no fallar. Se pita fuerte o se aplaude más fuerte todavía sin tener en cuenta nada. Se pretende que los toreros estén según un juicio premeditado, por el afán de acertar. Lo malo es que no se limitan a esos absurdos encasillamientos, sino que desprecian lo ecuaníme. Convierten el espectáculo en un conjunto de individualidades que no forman una unidad de criterio, del que suelen salir perjudicados principalmente los toreros, los auténticos toreros.

Hay aficionados que improvisan, aficionados con sensibilidad, con gusto, aunque desconozcan los tópicos. Hay aficionados rutinarios —veteranos o jóvenes— que se limitan a aplicar su teorema a cualquier clase de problemas.

El paladar, buen paladar, del hombre sensible siempre será preferible —por elasticidad de criterio— al eterno «don No», o al consabido conformista del «todo está bien», según la cuadrícula, que tengan colocada a la divisa o al espada de turno o a lo que sea.

Tratemos, pues, de juzgar, de calibrar, según las circunstancias del momento. Y busquemos la manera de compaginar las consabidas reglas taurinas con algo bastante más importante que todo eso: la sensibilidad, y, por tanto, la justicia.



Al primer

MADRID, 14 (Servicio especial.)—Esta primera corrida de la temporada madrileña en la Monumental acabó entre pitos, lanzamiento de almohadillas y algún que otro grito poco grato para los toreros. En lo de las almohadillas estamos en absoluto en desacuerdo con el público; los pitos y gritos los disculpamos. Fueron lidiados seis toros del ganadero andaluz don Salvador Guardiola Fantoni. Seis toros bien presentados, sin exageración alguna en cuanto a volumen y defensas; toros que cumplieron, sin excederse, en el primer tercio, que se dejaron torear y que... rara vez fueron toreados. Que alguna vez punteó éste o aquél, y que aquél o éste se defendió a última hora, después de embestir como quieren los toreros que embistan, ¡naturalmente! Eran seis

CARA Y CRUZ

NUNCA diga nadie al salir de una corrida: —No hemos visto ni pizca.

Será que no supo mirar. Nosotros vimos en las Ventas, a través del fotógrafo, lances de cara y tragos de cruz.

Vean a Juanito Bienvenida en una verónica. ¿Es o no es así como se torea? ¿Están o no están en su sitio las manos?... Pero no dejan de ver ese desarme tan poco airoso, tras el que queda convertido en sota de espadas.

Vean, señores, cómo José María Clavel se ciñó en chicuelinas, rebozándose de cuerno y de sol. Pero no pierdan de vista el apaño y amaño de la estocada, dispensados en parte por unas velas de procesión con repique gordo.

Vean, en fin, cómo Antonio de Jesús se encoragina rematando un lance, con un toro que entra a por él. Pero reparen en el final desgraciado del guardiola, apiolado a distancia y con alevosía.

Al salir, muchos decían: —No vimos nada.

Nosotros, por suerte o por desgracia, vimos demasiado. Buen toreo, buena lidia, buenos toros: la cara. Y vimos otras cosas nada buenas: la cruz. Como vimos, oímos y juzgamos para nuestros adentros a un público... ¡Por hoy, vamos a callar!



er tapón...

toros andaluces, bravos y manejables, y no seis chivos amaestrados.

Los toreros —¡todo sea por la Fiesta más nacional!— salieron vestidos de luces, anduvieron por el ruedo con más o menos marchosería y más o menos miedo. Salvo un banderillero apodado «Faroles», que sólo supo lo que había que hacer y cómo había que hacerlo, los demás hicieron poca labor torera completa; pero el público no había ido a ver a «Faroles», y el bonísimo peón casi pasó inadvertido.

De los espadas poco se ha de decir. Ninguno de los tres expuso ni un alamar A LA HORA DE LA VERDAD, y si un matador escurre el bulto a la hora de la verdad,

(Nada a la hora de la verdad)

lo que haga en otras coyunturas o tiene poco mérito o no tiene ninguno. La verdad es que Juan Bienvenida puso un gran par y dio tal cual lance apañadito para hundirse totalmente manejando el estoque; que Clavel anduvo de un lado para otro, bullidor nada más, excepto con las banderillas, suerte que ejecuta con facilidad, y que Antonio de Jesús, sin sitio aún, estuvo valentón a ratos, se equivocó en su primero al alargar la faena y no tuvo ni coraje ni acierto al matar. Los toros de Guardiola merecían más, mucho más, de estos toreros y de otros toreros que no quieren ver la cara a los guardiolas. Nos gustaría saber lo que han cobrado cada uno de los diestros en esta ocasión y el importe total logrado en taquilla. Lo de los impuestos nos interesa menos.

Aún no saben de la misa la media. Del apartado llegaron emisarios de mentiras piadosas, pajes clementes, boticarios del dorar la píldora.

Es la hora de los pitillos mediados, sorbidos y despreciados. Es la hora de la vela a Dios y al diablo, de la jaculatoria y el contra-maleficio. Es la hora de los amigos de toda la vida que nadie conoce. Es la hora en que los sablistas cuentan miserias horribles, tragedias espeluznantes, porque saben que nadie se niega a prometer con largueza cuando van a sonar los clarines.

Los picadores, que no se «concentran» —aunque se jueguen el occipucio en lugar de los puntos de la Liga—, fuman y más fuman. No son deportistas, sino artesanos. La vara pide engrase, entonación, temple, trago y chupada.



¡Ahí va eso!... Un toro. Con pies y piernas. Con algo en la cabeza y no un sombrero. Con la cola harrendera a los flancos.

Hay que pararlo. Lo dice el jefe. Lo gritan los tendidos. Lo avisa la vergüenza profesional.

Y el peón, con tiento, asoma su figura encogida por la esquina de la fotografía.

—Más cornadas dará el hambre, pero... sólo los días de labor.



Fiereza se llama la figura. Figura de rombo, disparada, proyectada, lanzada, adelantada.

No le bastan las astas. Busca con el morro. Quisiera embestir con la lengua. Descaría enganchar con el aliento.

Hasta la cola adelanta.

Y el hombre pide paz. Casi se entrega. Levanta las manos implorantes y aprieta las piernas.

Fiereza viene de fiera. Fieras fueron los «guardiolas».



LA ROSA DE LOS VIENTOS, EN EL TENDIDO DE LAS VENTAS

Al Norte limitaba con Italia, por lo que más adelante diré. Al Este, con Francia. El Sur me lo martilleaban las rodillas de una familia americana. Al Oeste, el océano... Quiero decir que había un par de localidades vacías. Por allí cerca andaba el Caribe, a juzgar por el color moreno de sus habitantes, y oteando con cuidado se veía, y no en lontananza, la palidez albina de los países nórdicos. Yo, celtibero.

NORTE

Estaba inclinado sobre un carnet y tomaba notas:

1.º «Divorciado», negro zaino, 475 kilos. Sale abanto y hace ademán de escarbar tras la primera vara. En la segunda aprieta mejor y vuelve al caballo sin atender capotes. Blando de manos. Abre la boca. Bravo a la muleta...

Dos italianas muy guapas —allá por los treinta y cinco— me ven escribir, suponen algo, y preguntan:

—¿Dominguín, torador?

—No, hoy no.

—¿E l'altro, Ordóñez?

—Tampoco. Se dedican al descanso. *Molto danaro...*

La estocada baja provoca vómito grande a «Divorciado». Una de ellas se tapa los ojos. Yo pienso: «Estas no aguantan la corrida...» ¡Sí, sí!... Me olvidaba de que eran descendientes legítimas de los que gritaron «¡Cristianos, a las fieras!»

Sigo con mis notas:

2.º Parece reparado, como si tuviese un pajazo. Hace extraños de salida. Embiste con bravura y saca el caballo a los medios. Se llama «Antiguo», número 65 y pesa 471. Dobla las manos en el caballo y en la muleta. Hace por quitarse los palos de las banderillas. Va muy bien en la faena.

ESTE

A la derecha estaba Michéle. Una pura delicia. Inquieta, traviesa, avizorante. No se le pasa un detalle inadvertido. Sabe mucho de toros, aunque solamente tiene ocho años. Ya es veterana y sabe español.

—¿Qué divertido! Me gustan mucho los toros.

—¿Has visto muchas corridas?

—El año pasado, dos. Y ahora, ésta.

—Que ese torero, de hacer así y así —remeda el toreo de muleta con un gracioso gesto— no está mal. Pero matar, ¡ni torta!

—Hablas como una castiza. ¿Llevas mucho en España?

—Dos años.

—¿Te gusta?

—Lo peor es que mi nombre en francés es bonito; pero Miguela, en español, es horrible. Se me ríen las niñas.

3.º «Barralarga», número 146, 481 kilos. Un buen toro. Aprieta muy bien en la primera vara. Vuelve a recargar en la segunda. Insiste con codicia, pero sin poder, en la tercera. Ideal para la muleta.

Sale el cuarto para Juan Bienvenida:

4.º «Barrigudo», número 169, con 472 kilos. Bonito. Escobillado de los dos pitones. Aprieta con la cara alta en la primera vara. Vuelve a apretar en otra y no quiere ir al quite. Se arranca de largo en la tercera y aprieta. Excelente toro.

SUR

La familia americana está formada por matrimonio —que sabe de toros, a juzgar por sus exclamaciones— y tres hijos, de ellos la más pequeña, cinco años, rubia y pecosilla graciosa, que cuando los toreros van a matar se tapa la cara en las rodillas de su papá.

—*D'ont you like bullfight?* (¿No te gustan los toros?)—Uno tiene que hacerse poliglota a la fuerza.

—*I prefer chocolat* (Prefiero chocolatinas)—me responde.

5.º «Suenapoco», meano, número 126, 462 kilos. Terciado, pero picante. Toma bien tres varas y no abre la boca. Le hacía falta una vara más. Para la casta y el genio no hacen falta kilos. Al contrario, sobran.

—*Good! Good!* (¡Bravo, bravo!)—exclaman los americanos al ver a Clavel en banderillas. Después se entusiasman menos. ¡Ya lo creo que sabían!

Cierro mis notas.

6.º «Avispa», número 40, con 480 kilos. Un gran toro. Toma cuatro varas, de ellas, dos excelentes, y dos con menos celo. Ideal para torear por la izquierda.

OESTE

Vacío. Consecuencia: ha habido tres cuartos de plaza. Turistas arrojan almohadillas. Un negrito la tira y le alegra mucho. Un pelirrojo se anima y le imita. Llegan un guardia y trinca al rubiales. El negrito mira a otro lado. Y ya nos vamos.



Desconfiad del valor caliente. No es cuestión de corazón.

Un hombre es bravo cuando reincide en el peligro, lo busca y lo vence.

Bravo es Corbacho. Acaba de abandonar el sanatorio. Un estoque le atravesó el muslo en la Plaza de Valencia. ¿Qué hará al salir?...

Hay toros en las Ventas y a los toros vuelve. No desea olvidar. Este es su mundo.

Aquí hay afición.



Cada vez nos convencemos más de algo que ya hemos sentido repetidas veces como verdad de a puño: los turistas no pasan de ser, a la hora de juzgar, sino cajas de resonancia para las reacciones del público autóctono. El domingo en las Ventas la afluencia de turistas fue muy importante. Sin embargo, todos han coincidido en reconocer que el respetable estuvo más duro que nunca.

Bien venidos sean a la Fiesta quienes sólo bienandanzas traen.

L A S E M A N A T A U R I N A

INAUGURACION DE LA TEMPORADA EN LA MAESTRANZA SEVILLANA

SEVILLA, 14.—El Domingo de Resurrección no sólo se inauguró en Sevilla la temporada taurina; se inauguró la primavera. Por primera vez después de un invierno inabundante de seis meses, días más o menos, brilló plenamente el sol y tuvimos el cielo limpio, azul, de las tarjetas postales. Bajo él lució mucho la Plaza de la Real Maestranza, con su albero amarillo y sus arcadas de medio punto sobre los fustes de mármol. Un lleno completo rubricó la hermosura del día con un público gozoso y heterogéneo, abundante de turistas.

Los toros fueron enviados por don Lisardo Sánchez, de Extremadura, y ofrecieron presentación y trapío. Embistieron en general con acometividad y fuerza a los montados, pero llegaron casi siempre tardos y con dificultades al tercio final.

Angel y Rafael Peralta prolongaron el espectáculo con una brillante exhibición de toro a caballo, si bien el astado no se prestó demasiado al juego. Con nobleza, los dos hermanos compitieron en la colocación gallarda de arponcillos, banderillas, rosas artificiales y rejonas de muerte. Rafael, pie a tierra, fue el encargado de decabellar, por no haber doblado el enemigo.

En la lidia ordinaria, Pedrosa fue quien sentó la pauta que había de dominar la actuación de los tres diestros: voluntad y valor. Por su parte, Pedrosa, que saludó a su primero con una larga cambiada, se mostró decidido y luchador en los dos toros de su lote. En ambas ocasiones hizo uso porfiado del capote y consiguió buenos pases con la muleta, aunque sin ligar la faena completa. Fue cogido aparatadamente, sin que por ello se amilanara. Escuchó la música en su honor, matando al primero de media y a su segundo de tres pinchazos y estocada.

José Julio fue, sin duda, el que más gustó. Pone alegría en lo que hace, especialmente en la colocación de banderillas de poder a poder, cosa que hizo en ambos toros, si bien estuvo más afortunado en el primero de su lote, en el que hizo un verdadero alarde de facultades, que sazón con buena dosis de garbo. Manejó con soltura y temple la capa, y a la hora de la muleta derrochó, cosa difícil, por igual, el valor y la pinturería. No pudo del todo con su primero, que no estaba para primores, pero triunfó en la lucha que hubo de sostener con el segundo. No tuvo suerte, sin embargo, al matar, y los clamores que preludivan la oreja bajaron para dejar la cosa en vuelta, muy merecida.

Andrés Hernando también hizo lo que pudo, aunque esto no fue demasiado. Se prodigó con el capote y expuso muchísimo con la muleta en ambas ocasiones, movido por un evidente deseo de triunfar, que se estrelló con unos toros que no eran de carril y que tenían mucho que torrear. En su haber hay que anotar pases con la muleta de gran factura y el hecho de que siempre estuvo cerca. Mató de dos pinchazos, media y descabello, en los dos casos. DON CELES.

UNA CORRIDA SIN HISTORIA EN BARCELONA

BARCELONA, 14.—Primera corrida de la temporada. Sin historia. Y eso que la ilusionada muchedumbre llenó los graderíos y se vieron las iniciales filas de autocares con matriculas extranjeras a lo largo de la calle de Aragón.

Curro Girón toreó y banderilleó al primero con su característica facilidad, propia de la dinastía. Mata de una entera, chispa tendida. A su segundo, un toro de genio y temperamento, se lo agotaron en el hierro. Frena en el último tercio. Al doblar al bicho, cae a la arena. Coleo. Dos pinchazos y una tendida. Una tarde gris de Curro.

«El Trianero» lanzó a su primero desconfiado. Tampoco le pisó los terrenos convenientes al citarlo con la muleta. Lo mató con rapidez, de una entera, alargando el brazo, y descabello. Hubo división de opiniones. Su segundo era un bicho peligroso, que llegó al último tercio punteando, con la cabeza alta y sin embestida. «Trianero» se limitó a unos mantazos por la cara y a mandarlo al desolladero de dos pinchazos sin soltar y una honda. Fue injusto el «concurso» al aplaudir al toro en el arrastre.

De «Miguelín», que parece haber dejado los antiguos tremendismos, vimos lo de más enjundia de la tarde: unas verónicas a su segundo, cargando la suerte. Y una faena de muleta a su primero, donde sobresalieron los pases cambiados por alto. Mató entrando con agallas, pero el estoque tuvo salida indiscreta. Se pidió la oreja; pero el «usía», que vela con celo por la justicia en la concesión de trofeos y en la exigencia de la Plaza, no sacó el pañuelo. Dos vueltas.

La faena muleteril, a su segundo, careció de relieve, por tener el bicho muy corto el viaje. Lo pasaportó de una en el «rincón de Ordóñez».—JUAN DE LAS RAMBLAS.

N. de la R.—Rogamos a nuestro corresponsal en Barcelona y a todos nuestros corresponsales dediquen más atención al ganado. La corrida, del conde de Mayalde, según noticias de primera mano, fue excelente. Con edad, bra-

va, pero sin torcidas intenciones. Necesitaban, como tantas veces ocurre, lidia adecuada.

TRIUNFAN «EL VITI» Y MURILLO EN ZARAGOZA

ZARAGOZA, 14.—Tarde radiante de sol y Plaza llena. No pudo tener, después de unas vísperas de tiempo inseguro, marco más espléndido la tradicional corrida de Pascua en Zaragoza. Tampoco a su desarrollo le faltó brillantez. Y el resultado hubiera sido óptimo por completo si los diestros llegan a coronar su labor —lúcida, en conjunto— certeramente con el estoque en todos los toros. Fueron estos seis del conde de Mayalde, fáciles para la lidia, fuera de un par de ellos; sin mucha fuerza y algo apagados en el último tercio.

Fermín Murillo, que ocupaba en el cartel el puesto de Jaime Ostos, toreó bien de capa y muleta al primero. Y lo mató de una buena estocada. tubo petición de oreja, no tan numerosa como su meritoria actuación requería, y dio vuelta al ruedo. Con su segundo, el torero de la tierra cuaja una faena torera de verdad, a lo largo de la cual, el toro, con tendencia a la huida y aquerenciado en tablas, quedó prendido a los vuelos de la muleta, manejada con fiatura y mando por Fermín Murillo, y fue y vino una y otra vez, mecido en los pases en redondo, al natural y de pecho. Media estocada en buen sitio. un cr en en todo lo alto y un primer golpe de descabello. Y oreja, con el añadido de vuelta al ruedo.

Toreo alegre y valeroso de Diego Puerta. Garbo y salero con el capote y la muleta en sus dos toros, ajustándose con ellos en apretados lances y ciñéndose los en aguerridos pases. Pero ni al uno ni al otro les dio mu prntitud. Tres viajes con la espada, más un descabello en su segundo, empleó para deshacerse de sus enemigos. En ambos le solicitaron la oreja, y dio en compensación sendas vueltas al ruedo.

El éxito grande correspondió a «El Viti». Su actuación con el tercer toro, aparte unas excelentes verónicas que le instrumentó de salida y en un quite —los tres espadas, pero «El Viti» sobre todos, realizaron muy bonitos quites— no pasó de discreta. El toro no le dejó hacer más. Únicamente matarlo, a continuación, de pinchazo y una buena estocada. En el sexto, sin embargo, sucedió la maravilla de su toreo. Dos veces el toro, corto en la arrancada, se le ooló peligrosamente, antes de que, enseñándole a embestir por los dos lados —mejor por el izquierdo, que es por el que iba peor—, lo embarcara definitivamente en el engaño. Y entonces vinieron los pases al natural, con cite de frente, los de pecho y los redondos; unos y otros modelo de temple y dominio. Y la gran estocada, dejándose ver, para volcarse sobre el morrillo. Dos orejas, con paseo triunfal por la arena, constituyeron el broche de oro en la magnífica faena de «El Viti» y el colofón brillante de la corrida de Pascua en Zaragoza.—ARMANDO J.

DOS OREJAS EN MURCIA PARA «MONDEÑO»

MURCIA, 14.—Un novillo de rejonas de doña Eusebia Galache, y seis toros de los Herederos de don Juan Colabada.

Correspondió a Alvarito Domecq un novillo con peso y bien puesto de pitones, pero que no se prestó en absoluto al lucimiento. No obstante, Alvarito, a fuerza de exponer, logró clavarle cuatro rejoncillos en todo lo alto. Tres pares de banderillas, dándole todas las ventajas al bicho, que fueron ovacionados. Dos rejonas de muerte y, pie a tierra, termina de media buena y descabello al segundo golpe. Domecq dio la vuelta al anillo.

El toro que abrió plaza de lidia ordinaria llegó agotado a la muleta. «Pedrés» le hizo una breve faena, de la que solamente podemos destacar los cinco estupendo ayudados por alto con que la abrió. Acabó de dos pinchazos, el primero sin soltar y estocada ida. (Silencio.) El público le realizó el albacetense al segundo de su lote fue ovacionada, pues toreó bien con ambas manos. Los naturales y los redondos, especialmente los primeros, tuvieron calidad. Tres pinchazos sin soltar, otro hondo y estocada. Vuelta.

«Pedrés», con el capote, se hizo ovacionar al saludar a su primero con unas buenas verónicas y dos medias.

A «Mondeño» le correspondió en primer lugar un toro oso y sin fuerza. Hizo faena sobre la derecha, en la que tuvo más mérito la primera parte. Como el burel gazapea, «Mondeño» abrevió y mató de una estocada, entrando rápido, y que resultó delanterilla.

En su segundo se hizo ovacionar al dar varias verónicas. La faena de «Mondeño» a este toro la inició con tres pases por alto, quieta la planta y erguida la figura. A continuación bordó el toro con la derecha y con la izquierda. Una labor con reposo, con mando y con temple. Y como colocó una estocada hasta el puño, entrando de verdad, la presidencia le concedió las dos orejas del bravo enemigo.

Paco Camino tuvo una tarde gris, y el público le demostró su desagrado en su lote. En el que le correspondió en primer lugar se limitó a unos muletazos por bajo y otros por la cara. Todo muy breve y sin demostrar ga-

nas de hacer otra cosa. Estocada delantera, pinchazo sin soltar y descabello al primer golpe.

En el que cerró plaza, Camino fue aplaudido al torrear con el capotillo. Con la franela empieza con muchas ganas y consigue hacerse aplaudir en una serie de redondos, ligados con los de pecho. El toro gazapea y se queda corto en el viaje. Por lo que el de Camas se limita a entregarlo a las mulillas de un pinchazo sin soltar y esto, cada tirando el brazo por delante.

El encierro salmantino hizo una excelente pelea con los caballos. Con los de a pie, mitad y mitad. Buenos los tres últimos. Ya hemos dicho que salió uno bravo: el segundo, de «Mondeño».—G.

COGIDA DE «EL IMPOSIBLE» EN MALAGA

MALAGA, 14.—Se lidiaron toros de tres ganaderías —dos de don Germán Gervás, uno de don Isidro Marín y tres de Samuel hermanos—, de los cuales el único difícil fue el que abrió plaza, del señor Gervás, y el mejor, el cuarto, de don Samuel.

Correspondió, pues, a Antonio Bienvenida el lote dispar, despachando el regatito, previa una inteligente faena, de dos medias y un descabello al segundo intento, y al nobleto, de una buena estocada, después de una faena que sólo pecó de breve —para los gustos de hoy—; pero en la que hubo media docena de pases de los que perfuman de arte una Plaza.

«El Imposible» toreó con mucho valor a sus dos enemigos, unas veces de pie y otras de rodillas, metido siempre entre los pitones, pero a la hora de descabellar a su primero no acertó hasta el sexto intento, y por ello las palmas fueron tibias. Al quinto, en cambio, lo mató de un pinchazo y una buena estocada, y le llevaron la oreja a la enfermería, donde fue asistido de un puntazo en el muslo derecho.

«Manolé», al que sus paisanos le exigen mucho, manejó con soltura capichuela y muleta, pero en su primero hubo división de opiniones por su desacierto con la espada. En el último, al que mató bien, hubo petición de oreja.

El rejoneador don Fermín Bohórquez puso tres rejonas y tres pares de banderillas muy bien, y mató de un rejón y un descabello. Vuelta.—J. DE M.

DOS OREJAS PARA RAFAEL CHACARTE, EN JAEN

JAEN, 14.—No ha tenido su tarde el veterano maestro de Toledo. El público se enfadó con él a causa de la brevedad de faena a su primero y si bien realizó en el cuarto de la tarde una labor enjundiosa, tampoco logró el triunfo, que esta vez buscó con deseos. Mató de estocada caída y descabello.

Luis Segura toreó de capa enorme a los dos toros. A su primero, muy peligroso por el piton derecho, intenta con gran valor y serenidad torrearlo por la zurda y consigue varios naturales. Lo mata de una estocada. Ha dirigido con gran acierto la lidia, incluso utiliza el capote para facilitar el tercio de banderillas. Ha sido una faena muy sabia a un toro distraído y sin fijeza. A su segundo, repite con la capa varios lances muy toreros. En la faena de muleta toreó con la derecha y con la izquierda. Pinchazo sin soltar y buena estocada. El público pide con unanimidad la oreja, pero el puntillero levanta a la res y enfria a la gente.

Rafael Chacarte ha estado en línea de torero clásico y valiente, con ganas de pelea y ha cortado dos merecidísimas orejas —una a su primero y otra al toro que cerró plaza— después de dos faenas emocionantes. La de su segundo fue musicada y lidió en mangas de camisa, pues resultó tropicada y ligeramente conmocionado al entrar a matar a su primer enemigo y se le concedió permiso para que actuase de tal guisa. El público agradeció el valor del bilbaino y le despidió con una cerrada ovación, luego de obligarle a dar dos vueltas al ruedo.

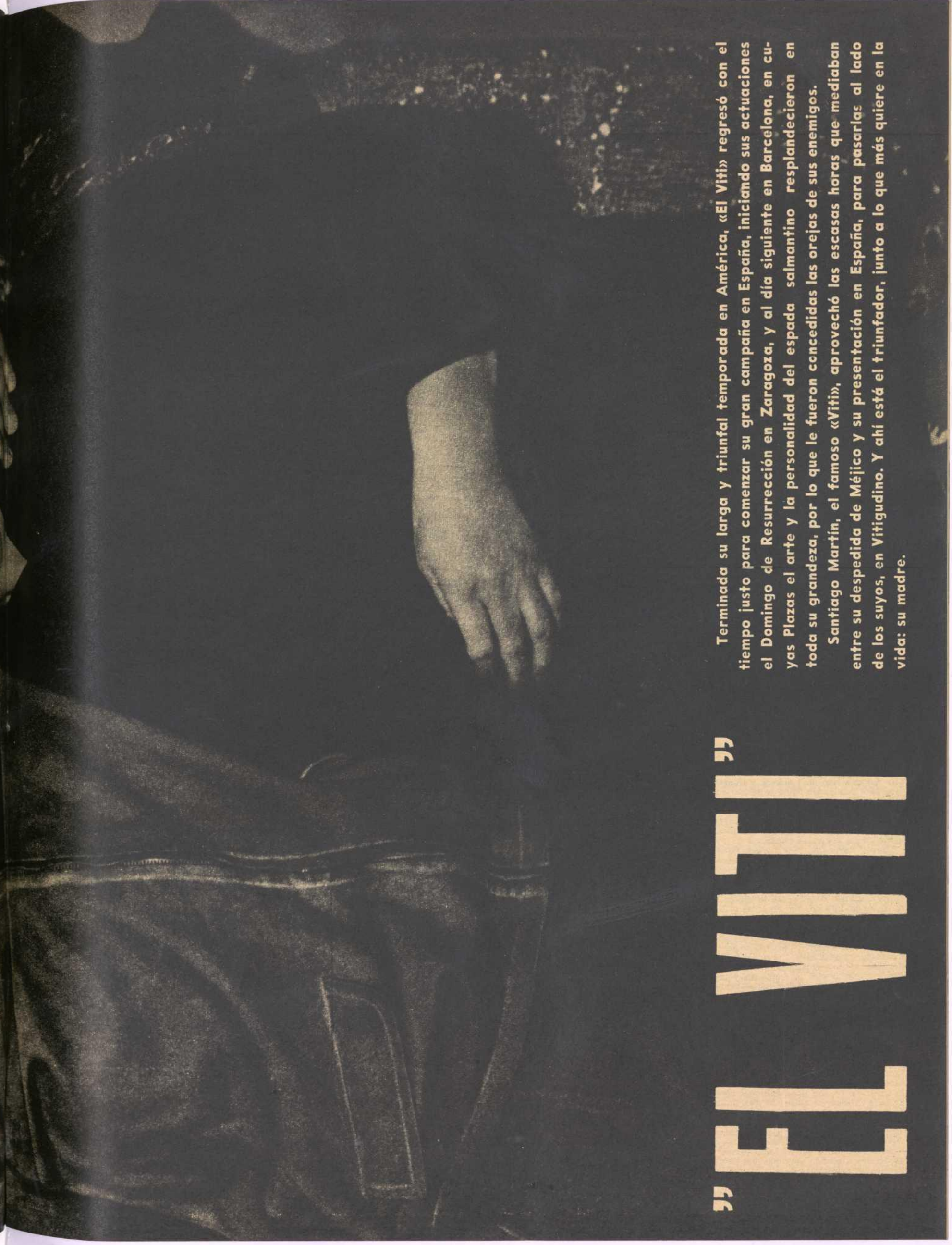
Los toros hicieron buena pelea con los caballos, si bien llegaron a la muleta un tanto inciertos y probones. Pesaron, por orden de salida, 458, 439, 438, 458, 478 y 458 kilos.

TRES TOREROS DE TIERRA ADENTRO

BARCELONA, 15.—Con buena entrada se celebró la corrida del lunes de Pascua. Esta quedó, en cierta parte deslucida, por el mal juego del ganado de Ibán: bien presentado, pero, en general, mansurrones.

«Pedrés» tuvo una discreta actuación: al que abrió Plaza, que había blandeado en el hierro, lo hizo embestir pisando terrenos vedados y encelándolo con el cuerpo. Mató de un pinchazo escurrido y media en la yema. Saludó desde el tercio. En su segundo no pudo hacer nada, pues el bicho estaba avisado por ambos pitones: se lo quitó de en medio con aso, de media y descabello.

«El Viti», a su primero, que salió con pies de liebre, le instrumentó tres tandas de verónicas de puro sabor clásico, terminándolas con media, con el capotillo reco-



” EL VITI ”

Terminada su larga y triunfal temporada en América, «El Viti» regresó con el tiempo justo para comenzar su gran campaña en España, iniciando sus actuaciones el Domingo de Resurrección en Zaragoza, y al día siguiente en Barcelona, en cuyas Plazas el arte y la personalidad del espada salmantino resplandecieron en toda su grandeza, por lo que le fueron concedidas las orejas de sus enemigos.

Santiago Martín, el famoso «Viti», aprovechó las escasas horas que medlaban entre su despedida de Méjico y su presentación en España, para pasarlas al lado de los suyos, en Vitigudino. Y ahí está el triunfador, junto a lo que más quiere en la vida: su madre.

La verdad, sólo la verdad y nada más que la verdad...

LUIS I, REY DEL ARTE

(Guillermo Sureda, en «Diario de Mallorca»)

Luis Segura o el arte más fino. No quito un ápice a lo dicho. Hoy, en el toreo, podrá haber toreros más valientes, más largos que Luis. Pero retirado Ordóñez, no los hay más artistas, con ese sentido tan exquisito del arte y de la elegancia. Ayer, Luis Segura realizó en nuestra Plaza de toros una de las faenas más serenamente artísticas que nos será dado presenciar a lo largo y a lo ancho de toda esa temporada que acaba de empezar. Luego hablaremos de lo que le hizo a su primer toro. Hablamos ahora de lo que le hizo al cuarto de lidia ordinaria. El toro llegó bien a la muleta, sobre todo por el lado izquierdo. Luis se fue a los medios con la muleta plegada, con la muleta convertida en un cartucho de pescadito frito, como decían en Sevilla cuando Pepe Luis hacía lo mismo. Y allí, en los medios, citó al toro y le aguantó una arrancada brutal, viendo llegar al toro desde el otro extremo de la Plaza. Le aguantó, digo, esa embestida lejana y lo sujetó con la muleta en unos pases naturales limpios, enteros, largos, fenomenales. ¡Ole los buenos toreros! Y esa serie la remató con un pase de pecho preciso y precioso. No cabe hacerlo mejor. Otra serie de pases naturales y nuevo remate de pecho. Y todavía otra más. Toreo en Palma como torearía en la mismísima feria de Sevilla, en Madrid o en Barcelona: con una pureza perfecta y con un garbo torero maravilloso. Luego, la mano derecha turna a la izquierda y rivaliza con ella. Los rechazos son enormes. Enormes de hondura y de calidad torera. Enormes de justeza y armonía. La obra bien hecha, la obra de arte está ya realizada. Y yo, que tantas y tantas veces he censurado las giralduillas, las aplaudo hoy, aquí y ahora, porque fueron justas, sencillas y en su lugar. Luis mató de un pinchazo y de una estocada. Marró una vez el descabello, cuando ya los pañuelos eran amos y señores de todos los tendidos. Luis cortó una oreja, pedida por todos: por los espectadores y por los aficionados, sobre todo por los aficionados. Brindó esa faena a don José Flores «Camará». A tal señor, tal honor.

A su segundo toro le hizo Segura otra estupenda faena de muleta, tan meritoria como la anterior. El toro era bueno por el lado derecho, pero no tenía alegría. Por eso la faena tuvo mucho mérito. Fue justa y medida. Si después de la estocada hubiera acertado con el descabello, Luis hubiera cortado la oreja. Lo que pasa es que mucha gente da importancia al descabello, cuando ni siquiera se trata de una suerte taurina, sino de una habilidad de matarife.

Diré que Luis Segura estuvo durante toda la tarde hecho un torerazo, en su sitio, atento a todos los detalles de la lidia. ¡Qué bien llevó al caballo a su segundo toro! Y qué bien toreó siempre con el capote, tanto a la verónica —el único que dio buenas verónicas fue él— como por chicuelinas. ¡Chicuelinas de Luis, que piden a voz en grito un poeta para cantarlas! ¡Y qué remate a aquellas chicuelinas!

En suma, Luis Segura o el artista. Y artista grande. Luis I en el imperio del Arte.

LUIS SEGURA SE ESTA AFIANZANDO COMO LA PRIMERA FIGURA DEL TOREO ACTUAL

(Quinito Caldentey, en «Balears»)



Y ya estamos en el cante grande. El primer bicho de lidia normal, seriamente engatillado, embiste fuerte en las arrancadas iniciales y Luis Segura lancea a la verónica con mucha formalidad y empaque. Primera vara y derribo. Otra vara larga y se acabó el primer tercio. Suave llega el de Sánchez Cobaleda a la muleta, pero más suaves son los cuatro estatuarios de Luis. Las series con la derecha y con la izquierda se suceden. Luis Segura está como nunca. En su toreo ha y naturalidad del mejor gusto. Perfecto en el embarque, en el mando, en el temple ¡Qué buen torero!... Los adornos son un modelo de como debe ser el toreo complementario. Hay un desplante torerísimo, de los de «¡olé!» con calderón. Entra en corto y por derecho y cobra más de media estocada. Luego, tres intentos de descabello le privan de trofeo, pero entre aclamaciones da la vuelta al ruedo.

En su segundo, el toro más gordo de los seis, Segura vuelve a realizar un trasteo de gran figura, de gran maestro. ¡Cómo está este torero, este año!... Luis Segura se está afirmando como el mejor lidiaador, como el mejor diestro de esta época. Sí, no quitamos una coma. Luis se está afirmando como la primera figura del toreo.

Toda la faena es un prodigio de toreo excelentísimo, de puro oro de ley. El bicho es bueno, ciertamente, pero ese tipo de toro es el que descubre a los malos toreros. El diestro está seguro y todo su hacer es una maravilla de fresca espontaneidad. Ni una arruga en la muleta, ni siquiera en los molinetes y en los afarolados. ¡Sí, señor, don Luis; ese es toreo auténtico! Tras un magistral pinchazo, media lagartijera de las que no fallan. Se pide la oreja. Nosotros también la pedimos, temerosos de que se cometa una injusticia grande. Pero, no; la presidencia, obrando con ecuanimidad, la concede. Dos vueltas al ruedo y ahí queda eso.

DISTINTO... Y PEOR



ACE bastante tiempo que se puso en circulación una frase que pretendía ser una opinión y era solamente una comodidad.

Parecía que aquello se había olvidado, cuando ha vuelto a aparecer la misma frase, y con más frecuencia, pues raro es el día en que no se escucha o en que no se lee.

La frase es ésta: «Lo de hoy no es mejor ni peor que lo de ayer; es distinto.»

Esto lo dicen los aficionados que no se dejan llevar por la pasión, y lo escriben los críticos ecuanímenes que tampoco son arrastrados por modas y recuerdos.

Y todos tienen razón... en el final de la frase: esto es distinto. Pero una cosa comparada con otra ha de ser igual, mejor o peor. Si es distinta, no es igual. Y si no es igual, ya no quedan más que los otros dos términos de la comparación: mejor o peor. Y hay que definirse. O decir claramente que esto es mejor, o afirmar, sin lugar a dudas, que es peor. Lo otro es —como he dicho antes— una comodidad, y presumir de desapasionamiento y de ponderación.

Yo soy más claro y menos cómodo. Lo lógico es que los que se escudan en la famosa frasecita dijese por qué esto es distinto; en qué consiste la distinción; y, con exposición de hechos, demostrasen que lo distinto no es mejor ni peor; es decir: que lo *distinto* es *igual*. Demostración difícil, en verdad.

Y yo voy a exponer los hechos —hechos que nadie, ni ellos mismos, podrá decir que no son ciertos— para ver qué consecuencias sacamos todos.

No hablemos del toro, ya que parece que en esto estamos todos conformes. Yo afirmo, y ellos lo reconocen, que el toro ha variado bastante en tamaño, en edad, en integridad, en casta y en poder. Es distinto. Y aceptan y confiesan que es distinto... y peor.

Vamos, pues, a examinar todo lo demás de la Fiesta. Y nada mejor para ello que explicar el desarrollo de una corrida.

PRIMER TERCIO

Ayer.—Cinco, seis o siete varas en cada toro, con tres o cuatro caídas... del caballo. Cinco, seis o siete quites. Quitos distintos. Si había caída peligrosa, los tres matadores se lanzaban a salvar al picador. Se veían arrancadas de largo de los toros bravos. Y se veía volver la cara a los toros mansos. Un tercio siempre interesante, de un modo u otro.

Hoy.—Una sola vara... y petición del matador para cambiar el tercio. Preocupado con mirar al presidente, montera en mano, no hace el quite. Si le hace, es —indefectiblemente— por chicuelinas. Si —por milagro— hay caída de peligro; el quite lo hace un peón... o un monosabio. Pasado ese peligro, el matador va hacia el toro para darle las chicuelinas. (En esto hay alguna excepción, que se ha hecho patente no hace mucho en Toledo; pero es que ese torero *es de ayer*.) Ni hay arrancada desde largo, ni hay toro que vuelva la cara. Como le colocan a la distancia del caballo de las dos rayas blancas, no tiene sitio ni para la arrancada ni para la huida.

Resumen.—Ayer, varias varas; diversidad en los varios quites; toros bravos y toros mansos. Hoy, un solo puyazo; un solo quite —si le hay— por chicuelinas; y un solo toro, siempre el mismo: ni bravo ni manso.

¿Esto es sólo distinto o es, además, peor?

SEGUNDO TERCIO

Ayer.—Banderilleaban dos peones con ganas de lucirse. Al cuarteo, de frente, al sesgo, de dentro a fuera, incluso al relance o la media vuelta. Como fuese preciso. Como se debiera. Como se pudiera. Con variedad. Tres pares; a veces cuatro. A veces, banderillas de fuego. Si un matador cogía las banderillas, era para algo. Por enlazar un buen tercio de quites con una faena que él mismo presentaría buena, para redondear la lidia completa de un toro. Y claro es que parecía como matador: con preparación bonita y sabia. Con ejecución en todos los estilos, incluso al quiebro, pero citando en el centro del ruedo, no amparado en el hilo de las tablas.

Hoy.—Los peones salen a cumplir un trámite. (Salvemos también la excepción de una pareja que va hoy en la misma cuadrilla.) Generalmente, con dos pares basta. Muchas veces, un par —o un palo— es suficiente; el matador pide también el cambio de suerte. Se ponen las banderillas siempre igual: en un cuarteo que es más que cuarteo; *rejoneando a una mano* muy a menudo; tirando los palos a donde caigan, que es en el suelo bastantes veces. Los matadores que cogen las banderillas lo hacen como un vulgar banderillero. Lo más que practican es lo de *parear de correr a correr*.

Resumen.—Ayer, tres o cuatro pares en varios estilos, y siempre con ganas de quedar bien. Hoy, un par —lo dos— y siempre, claro es, con la comodidad de las banderillas frías, que, aunque sean negras, son frías también. Si coge los palos un matador es con la sana intención de oír los aplausos que no ha oído en el primer tercio, y que *sospecha* que no va a oírlos en el último. Y, a veces —muchas veces— tampoco los oye al banderillar.

¿Esto es sólo distinto o es, además, peor?

ULTIMO TERCIO

Ayer.—Con toros distintos, faenas distintas. A cada toro su faena. Cada torero su faena. Cada faena con su estilo. Al toro huido, recogíndole por bajo para que no huyese. Al toro quedado, metiéndole la pierna entre los pitones para provocar su embestida. Al toro con genio, luchando con él con tanto genio como él. Al toro bravo y noble, toreándole bien desde el principio, con variedad de pases; con toda la variedad de pases que tiene el torero; pases alternados, nunca en serie; en un orden improvisado en el momento, sin posibilidad de cantarlos de antemano el espectador; faenas nuevas siempre; una para cada toro, y, por lo mismo, muchas y diferentes por cada torero. Cada uno con su patrón adecuado a su estilo propio. Y cada faena, justa: sin pases de menos y, sobre todo, sin pases de más. Y la suerte de matar con su importancia. Tanta importancia, que la ejecución defectuosa restaba méritos a una faena meritoria. Tanta, que un volapié perfecto levantaba de los asientos al público, y hacía olvidar las deficiencias de una faena deficiente. Tanta, que cuando se perfilaba un gran estoqueador, todos deseábamos que pinchase en hueso, por saborear el placer de verle entrar otra vez a matar.

Hoy.—Todos los matadores la misma faena. Cada matador la misma faena siempre. Se empiezan con *doblones* —fea palabra— todas las faenas. Si el toro huye, doblones; si no tiene poder, doblones; si es manso, doblones; si es bravo, doblones. Y, cuando ya se han desaprovechado las únicas arrancadas que pudiera tener el toro, los *derechazos* —tampoco la palabra es bonita—; muchos derechazos, interminables series de derechazos. Por fin se intenta el natural, «sin conseguirlo, porque el toro achucha». Todos los toros achuchan en los naturales. Nuevos derechazos; dos circulares; unos pases ayudados por alto, con la derecha, dando vueltecitas entre pase y pase..., y a pedir el estoque de verdad. Con este estoque, otros derechazos. Y a matar. A pellizcos o con un bajonazo; siempre echándose fuera, siempre alargando el brazo, siempre saliendo para atrás y siempre soltando la muleta para que el toro *se entretenga*. Los pinchazos se pitan siempre, aunque el matador —alguna vez ocurre— haya entrado bien. El bajonazo se ovaciona, aunque haya entrado mal.

Resumen.—Ayer, variedad: quince o veinte pases diferentes; estilos diferentes; faenas diferentes, apropiadas al toro. Faenas justas. Y la estocada como condición precisa para redondear un éxito. Hoy, monotonía: todos los toreros la misma faena, y la misma faena para todos los toros. Y encantados con el bajonazo; el caso es matar a la primera, sin duda para no alargar más la faena interminable.

¿Esto es sólo distinto o es, además, peor?

INCISO

Si Beethoven levantase la cabeza —esa poderosa cabeza de león— y oyese decir: «Todo eso que canta el Dúo Dinámico no es mejor ni peor que la "Novena Sinfonía"; es distinto...» ¿Qué diría Beethoven?

RESUMEN DE RESUMENES

Cuando yo adquiero mi localidad, he abonado el importe de una corrida *completa*, y he adquirido el derecho a que no me quiten nada.

Pues ahora nos han robado el primer tercio, porque un matador ha decidido que yo no vea más que un puyazo. Y nos roban el segundo tercio, porque ese mismo torero pide el cambio de suerte cuando sólo se ha clavado un palo en el toro. Y yo tengo derecho a ver la corrida *entera*; con un primer tercio *completo* y con un *completo* tercio de banderillas.

Nos han escamoteado los dos primeros tercios de la lidia. En el último tercio, las faenas son cortas en clases de pases e interminables en su cantidad. La suerte de matar no interesa ni a los toreros ni al público.

Yo invito a que se me diga que estos hechos no son ciertos. Y, si son ciertos, ¿de verdad, de verdad, de verdad, esto es sólo distinto, o es, además, peor?

FINAL

¿Qué pasará cuando un diestro genial decida dar un solo pase y después un pinchazo, y una vez dados, saludé *respetuosamente* al presidente, y con ese movimiento de mano de liarse un hilito al dedo pida que salgan los bueyes a llevarse el toro al corral?

Si los matadores nos roban el primer tercio con un solo puyazo y el segundo tercio con un solo par, y nos aguantamos, ¿por qué no han de robarnos el último tercio con un solo pase y con un solo pinchazo?

Y nos aguantaremos también.

Y habrá quien diga: «Esto no es mejor ni peor; es distinto.»

Y se quedará tan satisfecho de su ecuanimidad.

Pero... no es eso. La claridad es más clara.

ADOLFO BOLLAIN

Debuta en El Toreo el hierro de Santa Marta

MEJICO, 7. (De nuestro corresponsal.)—La temporada taurina hispano-mejicana 1962-63 ha terminado. Para este final se compuso un cartel apañadito, con la presencia de tres figuras de las torerías española, portuguesa y mejicana, más el debut de la ganadería de Santa Marta en la Plaza Cuatrocaminera.

De las tres figuras en competencia salió triunfante Joaquín Bernadó, que dio tres vueltas al ruedo. Le siguió en méritos José Julio y, por fin, Antonio del Olivar, que no saboreó el éxito, no obstante, su

FIN DE

buena voluntad y regalar un toro.

El primero de Santa Marta, «Comisario», de 442 kilos, negro, no dio oportunidades para el triunfo; de salida lo toreó a pies juntos Antonio. Con la muleta, el viento entorpece la labor del de Celaya, que tiene que torear por la cara, con la derecha, destacando el remate de un pase de pecho. Más con la derecha, dos pinchazos, saliéndose, y, por fin, uno leve, que hace que el santmartino doble. Aplausos.

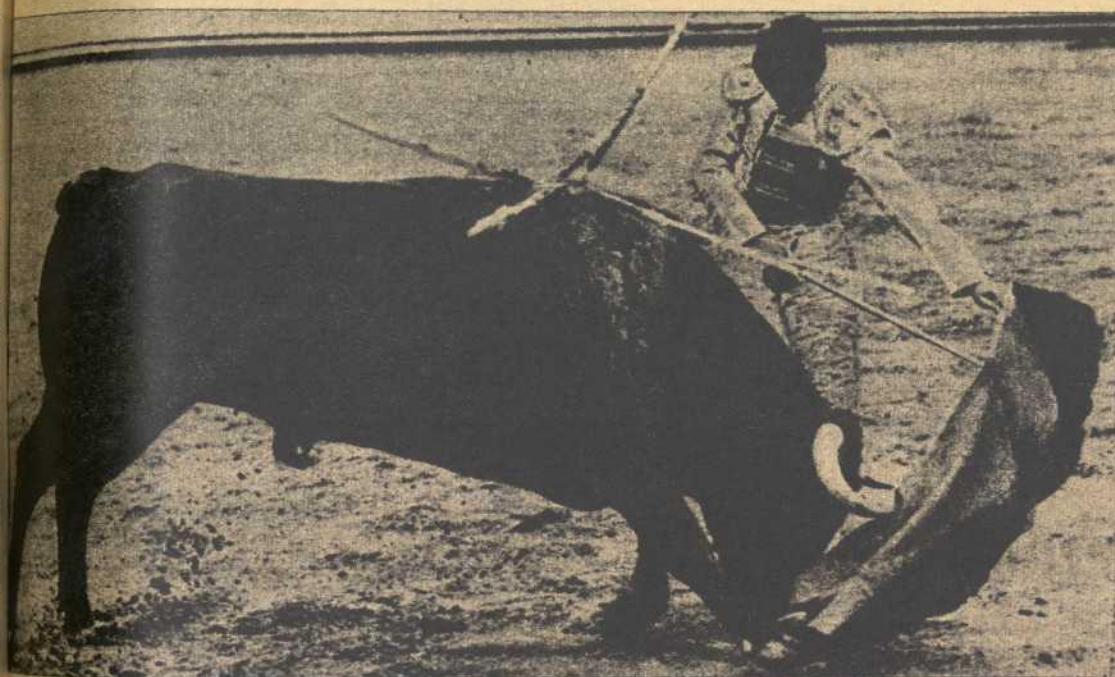
«Centauro», con 518 kilos, es el cuarto. Negro, bragao y brocho. Antonio no logra acoplarse en los primeros lances. Trata de centrar al toro en su muleta, pero éste no colabora cuando el diestro toreó al natural. Intento con la derecha, y el toro, que está probón, no deja. Opta por el toreo por la cara, anotándose un desarme. El toro va a peor y Del Olivar se perfila, se va de la recta y señala tres pinchazos antes de media.

Salió en segundo lugar «Sobberbio», con 465 kilos, corni apretao. Bernadó veroniquea con elegancia y remata con garbo; quite por chicuelinas y revolvera. Y Joaquín Bernadó comienza la faena con tres pases sentado en el estribo; continúa torero por pases de pecho y se lleva el toro a los maderos; cita de largo y el burel arranca con alegría para una serie al natural, rematada con el de pecho; series con la derecha y adornos antes de entrar con ganas, para cobrar un estoconazo, que tira patas arriba y espectacularmente a «Sobberbio». Gran ovación y vuelta al ruedo.

En turno de honor sale «Azucarero», de Santo Domingo, negro, bragao y listón. El catalán lancea lucido en los medios y, cuando trata de ce-



TEMPORADA EN MEJICO



rrarlo, el burel le derriba y arrolla. Joaquín, muy sereno, da una serie de chicuelinas y revolera que encandilan al tendido. La faena la inicia con tres pases de costado, el de la firma y uno de pecho dibujado; se lleva el toro a los medios y cita de lejos con la izquierda, avanza la muleta y da cinco naturales, enganchándole el toro en el último muy aparatosamente; da la impresión de que ha sufrido una grave cornada, pero, afortuna-

damente, todo queda en el susto. Vuelve muy valiente y centrado con la derecha, torea por manoleínas y pone al toro en suerte con un abaniquo de gracia sevillana. Falla en el primer viaje, pero luego encuentra los blandos y descabelella. Ovación grande y dos vueltas entre lluvia de sombreros y prendas.

José Julio veroniqua al tercero, «Clavellino», de 432 kilos, negro, entrepelao y corniveleto, con estilo clásico. El

público pide banderillas al lusitano, acepta, y se adorna más que se luce. Brinda al público e inicia su faena con pases de tanteo; intenta con la izquierda y torea con movimiento; cambia de mano y, al intentar con la derecha, le engancha «Clavellino», rompiéndole la taleguilla; un desplante, que media Plaza celebra, y en dos entradas coloca media desviada; tres descabellos. Salida al tercio.

En el último de la corrida, «Gaitero», negro, bragao, delantero, bizco y apretao de cuerna, desarma a José Julio, que lo lancea sin que haya sido corrido por los peones. Veroniqua después con clasicismo. Pasa a banderillas el lusitano y deja cuatro pares extraordinarios, que provocan el entusiasmo del público, sobre todo el segundo, al quiebro, en los medios, y obligan al lusitano a dar la vuelta. Con la muleta, faena vulgar para estocada atravesada y descabelelo. Salida al tercio.

Antonio del Olivar en un

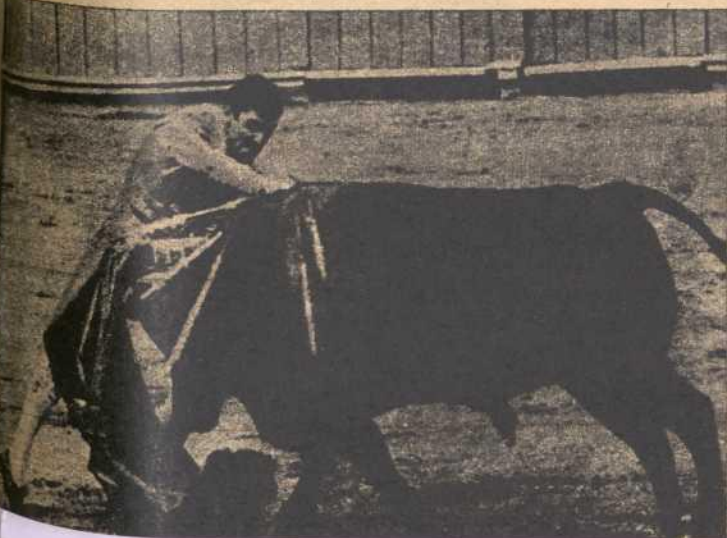
Así se despidió de El Toreo el diestro Joaquín Bernadó. Con la elegancia aleteante de la chicuelina —un lance que en él y en Diego Puerta tiene otro sabor—, la verdad mandona del pase natural girado a izquierdas con un toro largo y hondo, y la suprema realidad de la estocada, en la que se fue tras el acero, dio el pecho y clavó arriba. ¿Consecuencias? Poco literarias, es verdad. Triunfo en olor de quirófano. Un hilillo de sangre por la sien y un boquete muy significativo en la taleguilla; porque dicen, nada más y nada menos, que quien torea por naturales se juega la femoral a cara o cruz. Recuerden esto los de los entusiastas pañuelos para faenas de sofisma. Y, como madrileños, preguntémosnos una vez más: ¿Por qué no está Bernadó donde tenía que estar? ¿En los carteles que ustedes y nosotros sabemos?

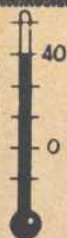
toro de regalo tampoco pudo lucirse. El burel, feo y con mal estilo, fue de la vacada de Tequisquiapán.

Y así terminó la temporada hispano-mejicana. En breve haré un recuento de los festejos celebrados —doce en la México y siete en El To-

reo— para verificar un análisis de las figuras que intervinieron y los sucesos taurinos de más relieve; entre ellos, estas dos faenas de Bernadó y los cuatro fantásticos pares de banderillas de José Julio.

JUAN DE DIOS





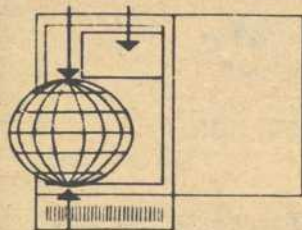
**HIELA a
40 GRADOS**
de temperatura
ambiente

PS-120

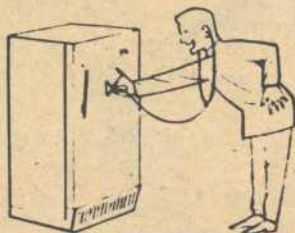
CONGELADOR



a igual tamaño
MAYOR CAPACIDAD
del congelador



TRES ZONAS
de frío gradual
dentro la nevera



**SIN VIBRACIONES
SIN RUIDOS**



SIN AVERIAS

pregunte a quien tenga **ODAG**



el
frigorífico
sin
problemas

ODAG

REVELATION 130
8.559⁻ (imp. incl.)

HOLIDAY 90
6.999⁻ (imp. incl.)

LA NEVERA ELECTRICA IDEAL
calificación máxima obtenida por mayoría pública absoluta en el
1.º SALON NACIONAL DEL HOGAR Y LA DECORACION

LA TEMPORADA EN FRANCIA

APLICANDO a la letra el refrán que asegura que «A quien madruga, Dios le ayuda», las empresas de Francia han preparado ya su calendario para la temporada 1963. Y si varios carteles no están completos —sobre todo cuando se trata de novilladas—, las fechas son definitivas, lo que permite bosquejar un cuadro de conjunto para los meses del porvenir.

Esta semana hemos comenzado en la región del Sudeste, con los carteles ya conocidos y reseñados en este número.

ARLES

Quedan en la Plaza de Arlés los siguientes carteles:

Mayo: Día 26, novillas del conde de Glubul (Portugal) para «El Millonario», «El Malagueño» y un tercero.

Julio: Día 6, novillada de José Manuel de Andrada.

Día 7, corrida. Ocho toros de Cimbra para Cáceres, Garcés, «Corbacho» y «Palmeño».

Agosto: Día 11, corrida. Seis toros de Miura para Luis Segura, Curro Girón y un tercero por designar.

Día 15, novillada, de José Nuncio.

Septiembre: Día 8, novillada con portugueses.

Día 22, corrida. Seis toros de Rafael Peralta para Jaime Ostos, Andrés Vázquez y un tercero.

TOULOUSE

La Plaza del Sol de Oro, de Toulouse, abrirá sus puertas el 28 de abril con una novillada que opondrá seis de Manuel Arranz a Vicente Perucha, Amadeo dos Anjos y «El Cordobés».

Día 26 de mayo, corrida, con César Girón, Diego Puerta y Vázquez II.

Día 16 de junio, novillada.

El 15 de septiembre, corrida de la Oreja de Oro, con Paco Camino y «El Cordobés» como base de cartel.

El día 6 de octubre se celebrará la corrida de clausura.

Pertenece esta Plaza a la empresa «Chopera»-Dangou, que han aportado entre los dos las cuatro quintas partes del dinero para construir la Plaza, en 1953.

BAYONA

La Plaza de toros de Bayona inaugurará la temporada con una corrida, el día 14 de julio, con toros de Guardiola.

Después, los días del 4, 11, 15 y 18 de agosto, se celebrarán las grandes corridas del verano, con participación de las figuras de primera fila de la torería. El ganado provendrá de las ganaderías de J. P. Domecq, Urquijo, Oliveira, Arellano y Buendía.

El día 1 de septiembre se celebrará la última corrida.

La organización es de la empresa Dangou, propietaria de la Plaza.

BEZIERS

La empresa Aymé no da todavía ningún dato fijo, pero seguramente se celebrarán dos corridas, una en junio y otra el día 6 de octubre, en la fiesta de la Vendimia.

NIMES

La empresa Aymé organiza sola, pero siguiendo los consejos de «Chopera» y es a éste a quien recurre cuando está en apuros, para reemplazar, por ejemplo, algún torero herido a última hora.

Las fechas previstas son las siguientes: 5 de mayo; 1, 2 y 3 de junio; 4 y 25 de agosto; 29 de septiembre.

He aquí los carteles conocidos:

5 de mayo.—Novillos de Carmina González de Ordóñez para «El Caracol», Amadeo dos Anjos y «Jerezano».

Feria de Pentecostés, en junio:

Día 1.—Toros del conde de la Corte para Diego Puerta, «Palmeño» y un tercero.

Día 2.—Toros de Buendía para Diego Puerta, Paco Camino y «Corbacho».

Día 3.—Toros de Núñez o Urquijo para Paco Camino, «Vázquez II» y «El Cordobés».

DAX

La Plaza pertenece a la ciudad. Está dirigida por un Comité de Fiestas, que ha confiado desde 1961 la organización de las corridas a la empresa de Madrid. Inaugura el 14 de julio —igual que Bayona— y no se puede sino deplorar esta coincidencia de las dos ciudades vecinas. El cartel es:

Novillos de Lauréntico Carrascosa para Oscar Realme, «Serranito» y Curro Montenegro.

Para las fiestas del mes de agosto habrá dos corridas y una novillada, con los siguientes carteles:

Día 20.—Toros de Atanasio Fernández para Paco Camino, «Corbacho» y «El Cordobés».

Día 21.—Toros del marqués de Domecq para Jaime Ostos, Diego Puerta y «Palmeño».

Día 25.—Novillos de Salvador Guardiola para tres novilleros a designar.

MONT DE MARSAN

La capital de las Landas, Mont de Marsan, invita a los aficionados a sus tres corridas ya tradicionales. Se celebrarán los días 21, 22 y 23 de julio, con la participación de Paco Camino y Diego Puerta, dos veces cada uno. «El Cordobés» para uno o dos puestos y la participación probable de Jaime Ostos, «El Viti» y «Corbacho» o «Palmeño».

El único encierro de ganado comprometido hasta ahora es de Juan Pedro Domecq.

Como sucede en Dax, la Plaza pertenece a la ciudad y también está regida por un Comité de Fiestas. El organizador es «Chopera».

UN CLUB JUVENIL QUE QUIERE FORJAR UNA CADENA DE AMISTAD EN EL MUNDO TAURINO



Un rincón de la sede de la Peña Estudiantina, de Burdeos, en el que parte de la Junta directiva posa ante el retrato de Paco Camino, su titular. Un retrato sin rostro, y, sin embargo, de indiscutible parecido.—El pasadizo de la cuadrilla de la Peña, en Hossegor. Estudiantes entre talanqueras. Como a los españoles —sálvese quien pueda— se les caen los anillos. Ahí están Paco Vergé y sus amigos, en olor de pasodobles.—Las vaquillas emboladas permiten a los estudiantes terminar su curso de filosofía o electrónica, sin más contratiempo que unas frotaditas con árnica. Revoloteo de capote, llamadas de urgencia y vigilancia desde el burladero

Las palabras «Peña» o «Club Taurino» evocan, en general, un grupo de señores de bastante edad cuya principal actividad consiste en reunirse de vez en cuando para participar en un banquete-homenaje o para escuchar a oradores que discuten cuestiones más o menos bizantinas.

Ciertamente, no es éste el caso de la Peña Estudiantina Paco Camino, de Burdeos, la última nacida entre las asociaciones taurinas francesas, pero que es ya muy conocida a los dos lados de los Pirineos.

Fundada en enero de 1962, en el seno del Club Ricard, del que es filial, agrupa 85 miembros, todos estudiantes de ambos sexos, que se reúnen con frecuencia en su sede social. Su Junta está formada de la forma siguiente:

Presidente de honor, Paco Camino; presidente efectivo, François Vergé; vicepresidentes, Jean François Morel y Jacques Fauquet; secretarios, Claude Hoodyer y Jean Paul Baron; tesoreros, Michel Bruel y François Bernard; vocales: Christianne Barrère, Bernard Barests, Jean Claude Biec y Philippe Ducourau.

¿El fin de esta asociación juvenil? En primer lugar, «aumentar el número de aficionados, haciendo conocer y gustar a los jóvenes la tauromaquia, y formar, o al menos tratar de formar, buenos aficionados».

Y así, en aplicación de estos principios, la Peña Estudiantina ha organizado muy numerosas reuniones, que les han permitido escuchar a conferenciantes reputados, tales como Roger Rodríguez y Victor Mariotti, o asistir a la proyección de films de aficionados y profesionales.

Todas estas sesiones terminan, además, con libres discusiones, que ofrecen a todos la posibilidad de expresar sus puntos de vista y hacer preguntas a fin de perfeccionar sus conocimientos.

Pero la Peña no se conforma con limitarse al dominio de lo teórico. Sabe perfectamente que no hay nada como el espectáculo de la corrida para aprender a conocer y aficionarse a los toros, y ha puesto en marcha desplazamientos en autocares y autos particulares. Destino: las principales plazas de Francia, pero también algunas de España, como Zaragoza y Bilbao. El domingo y el lunes de Pascua organizaron hogaño un viaje con un doble objetivo: la corrida del 14 en Zaragoza y la del 15 en Barcelona. Y, bien entendido, para los días próximos los proyectos son muy variados.

Sin embargo, la Peña Estudiantina ha ido más lejos en las realizaciones prácticas. Al efecto ha formado una cuadrilla, con el presidente Vergé en cabeza, que ya tiene en su historial varias becerradas y tientas.

La de la Peña Universitaria de Madrid, en abril de 1962; la de Roquefort, en septiembre; la de Mejanés, el 11 de noviembre, y, muy recientemente, la de Hossegor.

Afrontando a sus adversarios con la fe y el entusiasmo de la juventud, pero también con una madurez digna de elogio, los toreros estudiantes son calurosamente festejados en todas partes y de todas ellas reciben invitaciones. En la lista de sus «contratos» figura destacadamente una fiesta campera en mayo en Beaupouyet (con seis becerros); después, la tienta de la Peña Universitaria de Madrid; un espectáculo nocturno en Algemesi (con cuatro becerros de muerte), y, por fin, si la plaza de Burdeos es abierta de nuevo al público —la Peña dirige una vigorosa campaña con este objetivo—, un festival estudiantil coronará la temporada.

Como se ve, el programa de las diversas manifestaciones de la Peña es a un tiempo ecléctico y copioso, y su Junta no puede ser tachada de inmovilismo.

Pero las ambiciones de estos jóvenes amables son aún más amplias; se salen del cuadro de la tauromaquia y se sitúan en el plano de la comprensión entre los pueblos.

Ellos proyectan en primer lugar establecer y después reforzar con continuidad y por el camino de la hermandad relaciones con todos los grupos de estudiantes de Francia, España, América latina y, en



Corraliza de cebones, convertida en plaza de urgencia para los aficionados bordeleses, en la finca Ricard, de la isla de Hossegor. El diestro, dispuesto para la faena. ¡Muchacho, hay que ir a la vaca con la izquierda! (Fotos «L'Afición»)

fin, de todos los países donde se encuentren aficionados, como Bélgica, Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos.

Ya ha entrado la Peña bodelesa en el camino de las realizaciones y encuentra en todas partes la mejor acogida.

No hay duda de que con los esfuerzos incansables de un dinámico presidente, y gracias al apoyo de la casa Ricard, la Peña de Burdeos logrará extender a las otras naciones esta cadena de la afición taurina, preludio de una cadena aún más larga en el mundo en plazo breve. Todos los aficionados están unidos para desear el más completo éxito a François Vergé y a sus amigos.

«MONOSABIO»

CLUB TAURIN RICARD

PEÑA ESTUDIANTINA

PACO CAMINO

99, RUE PORTE-DIEUX
33000 BORDEAUX

Henry Coule

Dimanche 14, Lundi 15 et Mardi 16 Avril, la PEÑA organise une sortie à SARAGOSSE et BARCELONE afin d'assister aux corridas qui se célébreront dans ces deux villes le dimanche et le lundi.

PRIX DU VOYAGE :

Pour les adhérents : 45 frs.
Pour les non adhérents : 50 frs.

(Repos, billets de corridas et hébergement restent à la charge des participants)

Départ le 14 à 5 h. du matin
Place de la Victoire (Cars Robert)

INSCRIPTIONS ET RENSEIGNEMENTS :

«ROYAL-SPRING»
99, Rue Porte-Dieux
Tel. 48.34.17

«LE COLBERT»
21, Cours Aristide-Briand
Tel. 92.35.13

RICARD

Periodismo facilón: éste no es el camino!



CIERTA revista semanal, reaparecida no hace mucho, consciente de su extremada modestia y de lo apagado de sus pretendidos resplandores en el campo periodístico, intenta ahora, a fuerza de visages mal ensayados y gritos estridentes, irresponsables y mal intencionados, llamar la atención de la parroquia valiéndose de informaciones y reportajes sensacionalistas, escritos al buen tun tun, sin parar atención en el respeto debido a la verdad y a la justicia en el peor de los casos, o en el mejor, dando una paletada de cal y otra de arena para estar de esta manera al caldo y a las tajadas.

La revista en cuestión ha perdido un mucho los papeles y quiere simular una juventud y unos encantos a fuerza de afeites y chillidos. Y, naturalmente, siguiendo el ejemplo de quienes han hablado del tema con voz recia y sana intención, «denuncia» a quienes viven del toro y acusa a diestro y siniestro. Porque eso de salirse por la targente diciendo que hay gente honradas y quienes no lo son, y que estos últimos están acabando con la Fiesta, podrá ser un bonito truco para no comprometerse; pero, a estas alturas y cuando se escribe en el tono que domina en el trabajo que comentamos, no se puede andar con rodeos; es preciso decir quiénes son, con sus nombres y apellidos, los empresarios, los apoderados, los toreros, los ganaderos y los cronistas limpios y cuáles los que el P. Meleva considera sucios.

Pero «sepamos quién es Calleja». El reportaje lleva una firma conocidísima en el mundo deportivo desde hace muchos años. No sabemos si el autor del trabajo es el cronista, ya maduro, que antes fue árbitro de fútbol, o un hijo suyo, de su mismo nombre, que nunca se distinguió por sus aficiones ni por sus conocimientos taurinos. Nos inclinamos por creer que es el joven escritor el firmante del trabajo. El que fue árbitro de encuentros futbolísticos sabe lo que significa dedicarse, sin los debidos elementos de juicio, a juzgar el proceder de los demás en una feria tan delicada como es ésta, en la que anda en juego la buena o la mala fama de nuestros semejantes, y no creemos que se haya aventurado a escribir en el tono agresivo que caracteriza el trabajo que ahora ocupa nuestra atención, de no estar dispuesto a demostrar cuanto apunta con documentación sobrada e indudable. Si, como creemos, el autor de este «explosivo» es el joven cronista deportivo, vamos a considerar lo hecho por él como un brote del «sarampión» periodístico, por el que muchos hemos pasado; pero no por eso vamos a dar de lado la intención de quienes dirigen la publicación, intención que, según creemos, es la de llamar la atención de las gentes, tratando temas que se prestan a comentarios apasionados, sean cuales fueren. Que a la revista no le interesa el tema taurino está bien claro, puesto que en la nota de su personal de redacción figura un crítico de deportes, otro de cine, otro de teatro y otro de televisión, y no uno de toros. Y es el crítico de deportes quien grita sin escrúpulos y señala cuáles son los vicios de la Fiesta y cuáles los caminos por donde nos ha de llegar la redención. Con todos los respetos que su renombre como cronista deportivo merece, ¿quién es usted en el terreno taurino? ¿Qué hechos conoce usted para hacer honradamente sus denuncias? Vengan a la luz del día esos hechos, amigo. Escrito lo que usted ha escrito, está usted obligado a decir al mundo de los toros en qué fundamenta sus acusaciones. Es grave lo que dice usted cuando trata de los toros, grave lo que dice de los toreros y gravísimo lo que afirma de los apoderados «chupasangres» y de los «poetas» del duro.

Y no diga usted que habla en nombre de los buenos aficionados, por favor. Un buen aficionado no hubiera publicado nunca, en defensa de nuestra Fiesta, esa lamentable página 21, elegida, según parece, por quien pretende acabar con la fiesta más española. ¡Bonita propaganda de la belleza de nuestro espectáculo, muy bonita! Claro es que si lo que usted intenta, con la publicación de esas fotografías, es alejar a las gentes que le lean —pocas o muchas— de las cosas taurinas, hemos de reconocer que la elección ha sido acertadísima.

Novillada mitin en ACHO

Destacaron en ella el
ganado y la labor del
peón Antonio Navarro



El peón Antonio Navarro

LIMA, 7. (De nuestro corresponsal, Horacio Parodi).—Con la llegada a Lima de los novilleros mejicanos Chucho Flores y Alfredo Romero, se dio comienzo a las novilladas con ganado de casta; esta vez se lidiaron seis preciosos ejemplares de Huando, los cuales, además de su fina estampa, peso y nobleza, derrocharon una bravura pocas veces vista en esta clase de festejos; fueron seis toros en todo el sentido de la palabra, y por ello vinieron grandes a los matadores, que dieron un mitin de los grandes esta tarde en Acho.

Chucho Flores fue el mejor librado de la tarde, y logró en su primer enemigo oír algunas palmas por su valor; en cambio, en su segundo dio un mitin con todas las agravantes del caso.

Alfredo Romero no quiso quedarse atrás, y el mejicano pasó lo suyo para deshacerse de los dos bravos ejemplares que le tocaron en suerte; hubo revoluciones, carreras y sustos a granel, y, como final, una sonora pita, que debe haberse oído en el «mero» Méjico.

Al nacional Pepe Santa Cruz se le vio desentrenado, fuera de sitio y con mucho miedo, lo cual hizo que no diera pie con bola en toda la tarde y fuera pitado con toda justicia.

Lo mejor de la novillada fue la notable brega y cuatro pares de banderillas de Antonio Navarro, el cual se vio obligado, por los aplausos del público, a salir a los medios a corresponder la única enorme ovación de la tarde.

te le gra mas

FRANCIA

INAUGURACION EN ARLES

ARLES, 13.—Se celebró la inauguración de la temporada lidiándose reses de Pouly y de La Yonet.

«Serranito», ovación en uno y oreja en otro.

«Currito», ovación en el segundo y oreja en el quinto.

Luis Antonio Rodríguez, ovación y oreja, respectivamente.

EXCELENTES TOROS DE PINOHERMOSO

ARLES, 14.—Con buen tiempo y lleno total se lidiaron en la Plaza de Arlés seis toros de Pinohermoso, bien presentados y nobles, para César Girón, Curro Romero y Andrés Vázquez.

Los toros de Pinohermoso causaron la admiración del público, en especial el primero, que mereció los honores de la vuelta al ruedo.

Gran faena de César Girón en el primero de la tarde con la mano izquierda, en la que destacaron varios naturales de frente. Media estocada, que basta; dos orejas, vuelta y ovación. En su segundo cometió el error de dejarle perder la cara y, por estar mal con el estoque, deslució los méritos de la faena.

Curro Romero fue abucheado en su primero, pero se rehabilitó en el otro con una faena de gran temple, lentitud y elegancia. Desgraciadamente el estoque malogró el éxito de la faena. Vuelta.

Andrés Vázquez se mostró indeciso, si no amedrentado, y no salió en ningún momento de la mediocridad.

N. de la R.—Confesamos una vez más que no sabemos interpretar para nuestros lectores esa anfibiología de «cometió el error de dejarle perder la cara». Ni tenemos idea de cómo se comportaron los espadas con el estoque.

PORTUGAL

«EL CORDOBES», COGIDO Y OVACIONADO

LISBOA, 14.—Inauguración de la temporada. Buena entrada. Navillos de David Ribeiro Teles, bien presentados, excepto el cuarto.

José Simoes estuvo muy bien con capa y muleta. En el tercero hizo una faena muy torera. Ovación y vuelta. En el séptimo, muy noble, toreó por los dos lados y ligó pases en redondo rematados con el de pecho. Adornos y desplantes. Gran ovación, dos vueltas y salida a los medios.

Manuel Benítez «el Cordobés» dejó buena impresión en su presentación en Portugal. Con la capa no hizo nada, pero con la muleta impresionó por su valor. El novillo, muy terciado, le permitió realizar una faena lucida, sobre todo en un pase circular con la izquierda, en la que el morlaco le dio tres vueltas a la cintura. Ovación y dos vueltas al ruedo. En el último, grande y peligroso, hizo una faena de dominio para estirarse luego en naturales y derechazos rematados con el de pecho. Al dar un natural fue cogido y volteado aparatadamente sin consecuencias. Ovación y vuelta.

A caballo, Manuel Conde y Pedro Louceiro fueron aplaudidos y dieron vuelta al snillo, sobresaliendo la actuación de Conde. Ambos rejoneadores clavaron banderillas a dos manos.

MEJICO

INAUGURACION EN CIUDAD JUAREZ

CIUDAD JUAREZ, 14.—Se celebró brillantemente la inauguración de la temporada en la Plaza Monumental, registrándose un lleno. Toros de don Jesús Cabrera, que cumplieron.

Alfonso Ramírez «Calesero» tuvo brillantes detalles con capote y muleta en sus dos enemigos, por lo que fue ovacionado. Joselito Huerta, valiente en el primero, siendo aplaudido a pesar de estar mal con el estoque. Cumplió en el quinto. Regaló un séptimo toro de la misma vacada, muy chico, por lo que el público no tomó en cuenta lo que hizo.

Pepe Osuna, español, con lo peor del encierro, estuvo temerario en sus dos toros, levantando al público de sus asientos. Al tercero lo veroniqué muy ajustado. Su labor muleteril fue angustiosa. Pinchazo y estocada. Ovación y vuelta. En el sexto puso mucho empeño y estuvo valiente, por lo que fue ovacionado.

OREJAS EN JEREZ

JEREZ, 14.—Lleno absoluto. Toros de Albaserrada, buenos. El mejicano Luis Briones dio la vuelta al ruedo en su primero y a su segundo le corrió las dos orejas por un trasteo de gran clase y estilo.

El venezolano Rafael Báez estuvo valentísimo con el primer toro, pero falló con la espada. Sin embargo, el público le premió con vuelta al ruedo. En su segundo toro logró una serie de verónicas extraordinarias y con la muleta realizó una faena valiente y artística que coronó con certera estocada. Dos orejas y dos vueltas.

MANO A MANO

MAZATLAN, 14.—Se lidiaron con buena entrada un toro de Corlomé y tres de Rivas Varela, que dieron buen juego.

Juan Silveti se lució con capa y muleta en el primero. Mal con el estoque. En el tercero estuvo valiente y artista, logrando buenas verónicas y templados derechazos. Estocada. Oreja y vuelta al ruedo.

Humberto Moro salió del paso en sus dos toros, estando desahogado con el estoque en ambos.

EXITO DE «EL ESTUDIANTE»

TAMPICO, 14.—Regular entrada. Toros de Albaserrada, que cumplieron.

Fernando de los Reyes «el Callao» salió del paso en el primero. Al torear de muleta al cuarto fue cogido, pasando a la enfermería conmocionado. Salió y terminó con el bicho.

Ramón Tirado, valentón con un novillo muy bravo. Cuando terminó con él dio la vuelta al ruedo entre división de opiniones. Salió del paso con el quinto.

Jesús Delgadillo «el Estudiante» estuvo bien en el tercero. Pinchazo y estocada. Vuelta. Excelentes verónicas dio al sexto. Banderilleo entre aplausos. Buena faena con pases por alto y magníficos derechazos. Estocada. Ovación, orejas y vuelta al ruedo.

LA BANDERA

El toreo con la muleta tiene una gran variedad de matices, de variados remates, surgidos de la inspiración del artista; pero —atención— siempre adecuados a la faena que el toro necesita; todos los pases, incluso los de adorno, han de ser eficaces; por eso, el estilo de embestida del toro, su forma y tendencia de llevar la cabeza y derrotar más o menos alto, convertirá un solo y básico pase con la derecha, en distintos lances que han recibido diferentes nombres por la altura en que se ejecutan y las sugerencias comparativas que traen a la imaginación. El pase por alto con la derecha —simétrico al natural rematado por alto— se llamará de la bandera cuando, como en este caso Antonio, el torero es mástil que hace ondear la muleta alta para recoger en seguida su flameo de la firma, si la muleta va a media altura y en vez de terminar el pase se recoge el vuelo para traer de nuevo el toro a jurisdicción y ligar con una trinchera o un cambiado por alto. Hay más matices, tantos como personalidades toreras. Algunas variantes están bautizadas con «inas» que rechazo; primero, porque en ellas hay poca inventiva, apenas un matiz diferenciador; segundo, porque nada fundamental en toreo queda ligado de modo permanente e indestructible al nombre de un diestro, por muy diestro que sea o haya sido.



LA GIRALDILLA

En la base de este adorno también se encuentra el pase por alto con la derecha. Algunos toreros empezaron a ligarlos iguales y en cadena, girando para ello en sentido inverso al viaje del toro a fin de encontrarse enfrentados nuevamente con él al acabar el lance. Y de girar, por la derivación de giralda —veleta de forma humana, a merced de todos los vientos—, se vino a parar en el diminutivo giraldilla; bautizo en que «Don Ventura» reclama un papel de padrino que no hay por qué discutir. Nueva polémica se suscitó cuando, al surgir la costumbre de citar para este pase cogiendo con la mano izquierda por detrás un pico de la muleta, se le consideró distinto al primero. Y como «Manoleta» lo practicó mucho, aunque no fue el primero en hacerlo, para adorno en sus escuetas faenas al natural, vino a llamársele «manoletina» no sin regocijo del propio cordobés al encontrar por vez primera escrito tan inadecuado nombre. Hoy, por lo que yo colijo, llamamos «giraldillas» a los pases por alto ligados en series giraldas y «manoletinas» a estos mismos lances, cuando la mano izquierda sujeta, por detrás, el engaño.

Son pases que, bien dados, adornan por su vistosidad si se dan a ley; es decir, sin enmendarse y girando —como el Giraldillo sevillano— sin salirse de un eje; bien venidas sean las giradas giraldillas y rechacemos las giraldillas andadas. Tienen su alivio —ya que la muleta va por detrás del cuerpo y la arrancada del toro se hace sobre el engaño, con menos riesgo de que descubra el cuerpo torero en el viaje—, pero a los que afirman que es pase sin riesgo les dire, una vez más, que los menos arriesgados en la Plaza son los del tendido. Si la cercanía de Antonio en este pase, su giro inmóvil, su erguida elegancia, su dominio de la suerte y su fusión de terrenos no tiene riesgo, esperemos que los doctores de cafetería definan cuándo existe aquí en toreo.

Otro problema, muy distinto, es el de su estimación en la jerarquía de los pases de muleta. Es plausible como adorno. Y recusable cuando se utiliza como fundamento, es decir, para escamotear o encubrir una falta



de faena. Debe ser un recurso para redondear un triunfo; pero nunca puede ser elevada a categoría de pase fundamental. Cuando un torero que no ha logrado pasar con la izquierda ni con la derecha liga una serie de giraldas o

«manoletinas», no merece aplauso porque demuestra dos cosas: su incapacidad para el toreo fundamental, puesto que el toro embiste, y la facilidad y alivio de este lance, puesto que él lo da.

FAENA DE RODILLAS

Hemos visto a Antonio rodilla en tierra al empezar la faena y volvemos a encontrarlo en esta actitud al terminar. No en todos los toros ni en todas las faenas, sino cuando conviene acoplar el estilo torero al estilo del toro y —sobre todo— al estilo de un público determinado, y es evidente que en España, y fuera de aquí, hay muchos públicos para los que torear de rodillas es llegar a la cima del más inaccesible valor. Quien haya vivido el toreo por esas plazas de Dios, lo habrá comprobado y sabe que digo verdad. Hubiera dejado Antonio Ordóñez de ser un torero popular —como lo han sido todos los grandes del toreo—, si hubiese permanecido indiferente ante esta vibración entusiasta de grandes sectores de la afición ante el toreo de hinojos en tierra.

Antonio lo usó, como debe usarse; como remate de una faena bravucona a un toro poco propicio al lucimiento. Cuando el brazo no ha podido correr a gusto en el toreo clásico; cuando el enfado con el toro de viaje incierto se reviste de valor consciente, la faena de rodillas tiene un sentido y una emoción, aunque se pierda en apostura.



Tal sucede en la foto anterior del pase por alto; tal, en esta del cambiado por alto que, se ve claramente, por la posición de toro y torero, no nos dará el resultado de un pase completo. Lo que no se puede negar a la ocasión es que en ella se para y se aguanta; que tiene mucho de emocionante; por eso no la podemos rechazar, ya que en toreo la emoción es gran parte del arte, al que añade matiz y riqueza. Pero al renunciar el diestro a las ventajas que puede tener de pie —fundamentalmente a la soltura del brazo y, sobre todo, a la mecida de cintura— el templear y mandar son prácticamente imposibles; los pases de rodillas, casi siempre, son lances en los que el toro entra y sale suelto y el gran toreo es precisamente lo contrario. Por eso he dicho que la faena de rodillas es de recurso; para demostrar el valor, cuando el toro no lo permite de otro modo o para dar variedad y picante a una faena en la que ya se ha toreado de pie. Ponerse de hinojos ante un toro al que no se le ha hecho faena completa y erguida, es inadmisibles, y más si se trata de toro bravo.

No es este el caso de Antonio Ordóñez que —en la memoria de todos está— nunca prodigó el toreo de rodillas, porque instintivamente veía que en esta posición el torero pierde su natural y bella apostura.

Y porque Antonio, que posee un sentido innato de la verdad del toreo, no ha acudido nunca a trucos para hurtar pases fundamentales y sustituirlos por escamoteos de relumbrón. Cuando no ha tenido ganas —cuando, como él dice, no ha sentido nada como artista— no ha querido engañarse a sí mismo ni a los públicos; se ha limitado a no lucirse, escuchar vituperios y aguantar marea. Nunca ha sido su reacción —yo, al menos, no la he visto— irse al sol y ponerse de rodillas; lo hubiera tenido por una abdicación, y Antonio ha estado siempre orgulloso de su clase torera, de su estar en el ruedo.

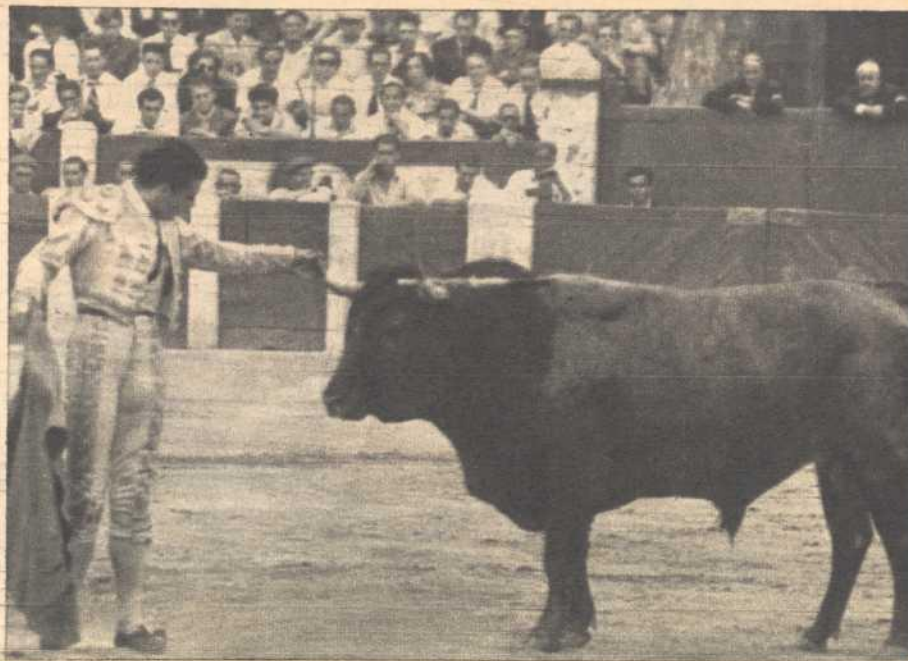
El afarolado de esta foto, como antes el por alto y el cambiado, técnicamente en el manejo de la muleta son idénticos a los ejecutados de pie. Pero más cortos, como ejecutados por sólo medio torero.



DESPLANTES

Desplantes y adornos mantienen una frontera imprecisa en la terminología taurina. Pero como no es de este lugar entrar en la discusión sobre la exactitud con que ambos vocablos se utilizan, diré que para mí es «adorno» toda variante imprevista e inspirada que se haga en la ejecución del toreo, y «desplante» el desafío hecho al toro renunciando, al mismo tiempo, a todas o parte de las ventajas que el diestro tiene. Por eso el adorno es siempre realizado con capote o muleta, se deriva de la gracia y es atributo del arte; el desplante, por el contrario, prescinde del engaño, a veces espectacularmente, tiene mucho de gesto audaz y demuestra valor a secas. El adorno es parte esencial de la faena grande por su arte; el desplante complementa la faena basada en el dominio logrado a fuerza de valentía.

Hay desplantes clásicos, como existen adornos regulados por normas toreras que se han convertido en suertes. Entre los clásicos está la tocadura de pitón; tuvo su época y hoy está pasado de moda; mejor dicho, está pasado de moda como recurso para no pasarse el toro. A quien lo terea, lo domina y luego le acaricia el vértice de las astas, se le tolera; y algunos, como a Antonio en este final de faena a un toro ya vencido, se le ovaciona.



Tiene el toreo muchos matices de comunicación entre afición y diestro; el público posee una sensibilidad especial para apreciar el comportamiento de los ídolos en cada momento, para intuir el valor de sus reacciones, para aplaudir en cierto clima espiritual lo que rechazaría en circunstancias distintas. Con los desplantes sucede siempre así; son un éxito cuando culminan un gran momento torero y un desastre cuando se hacen con el propósito de detener la tormenta encendida en el tendido por una mala actuación.

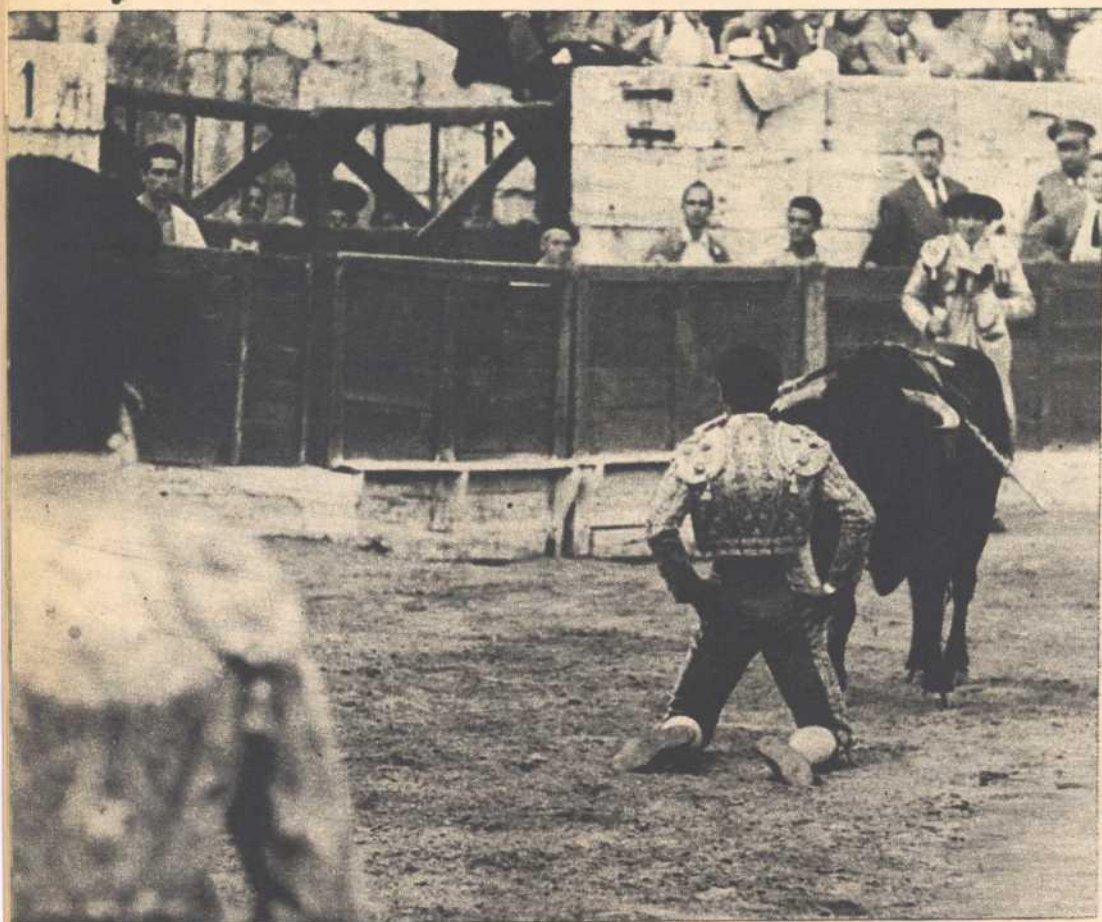
Para Antonio han rodado bien las cosas, la faena es grande y el sombrero solitario que lanzó el admirador sirve para este desplante. ¿No se les llaman perchas a los cuernos? ¿Pues que cumplan su función! No siempre han de ser jacos encorsetados y toreros en desgracia quienes penden del dramático garabato de los pitones. También tiene sabor a estampa añeja el desplante del sombrero que, de seguro, provocó una reacción favorable. Pero ¿vayan a poner fieltros y borsalinos a un toro al que no se haya hecho faena! ¿Quién se atreve?

El desplante, además de todo lo dicho antes, es un modo de estar en la Plaza, y aún más, es un modo torero de ser. Porque en el toreo hay una división neta, límpida, inconfundible, entre lo aprendido y lo no aprendido; entre lo académico y lo intuitivo; entre lo estudiado y lo que se lleva dentro. Un torero podrá aprender a dominar los terrenos, a conocer las distancias, a situar los pies, a realizar las suertes; lo que no aprenderá nunca es a estar en la Plaza de una manera distinta a la habitual en él, a reaccionar en torero ante lo imprevisto, a rematar en vena una faena bien lograda; por eso hay toreros que emocionan junto al toro y enfrían al irse de él y otros que, por el contrario, multiplican por cien al rematar, lo bueno que antes hicieron. El toro dominado en una faena clásica — la muleta en la izquierda no engaña nunca — queda entregado; Antonio se desentiende de él, vuelve su gesto y su triunfo al público y apoya el acero en el testuz. La ovación se percibe con toda claridad.





Otra faceta de los desplantes —muy clásica y muy apreciada por aficiones en las que un sentido primario del valor concede mucha importancia al hecho de entregarse inerme a la potencia del toro, es la de prescindir del engaño y quedar desarmado, de rodillas, a merced del animal. Es un alarde de dominio, procedente del toreo tremendista, en que el toro —después de la faena en que se le ha aguantado a ley y mandado contra su voluntad— queda entregado al torero. En la foto, Antonio inicia el desplante, pero casi lo deja en un adorno; sigue armado el diestro, porque la mano izquierda del toro es todo un síntoma y porque la envergadura y posición de los cuernos aconseja un trasteo por bajo que facilite a la hora de matar la entrada y salida de la suerte. Si el toro se para, le volverá Antonio olímpicamente la espalda; si se arranca, le dará un pase de pecho ejecutado de rodillas; en ambos casos, una salida airosa a la situación. Saber cosas así, estar gallardo en el momento en que se plantea una duda es una de las características de la maestría.



Cuando la duda no existe, el desafío se completa. «¡Cógeme si puedes!» Antonio sabe bien —y los aficionados con él— que no va a poder ni moverse el toro. Los banderilleros andan con la mosca en la oreja y no dejan de estar al tanto, por si acaso; pero el diestro conoce bien la eficacia de su trasteo y sabe el punto de madurez a que ha llegado su rival. ¡Muleta fuera! De una manera temeraria queda tranquilo ante el toro, a impulso del dominio, pero también del valor, no para falsear el peligro, sino para provocarlo y, al hacerlo más cercano, meter en un puño los corazones de los aficionados. Brindamos la estampa a quienes han motejado a Antonio de torero frío, desganado y apático. Convendré en que este momento, este desplante, no es definidor de la esencia de su toreo —basado más en la exquisitez de un arte inteligente que en el arranque de un valor apasionado—, pero es prueba de que el rondeño, cuando ha hecho falta, ha sabido poner el corazón a la altura de las astas de sus enemigos. «¡Cógeme si puedes!» Pero ¿qué es lo que puede un toro cuando ha sido bien toreado?



Descaro, flamenquería, garbo. El brazo, al despedir la muleta en renuncia a toda defensa, adopta la actitud de quien da un sopapo. La brega ha sido dura —salpicaduras de sangre en la taleguilla, en las medias— y el triunfo completo. El toro ve delante la figura de oro y no tiene capacidad ofensiva; se reserva para una última embestida en que pondrá toda su potencia, todo su sentido, pero que no le librá de su inexorable destino.

El momento no es trascendente, pero sí garboso. Y es, sobre todo, una prueba clara de la ecuación torera entre el valor y el dominio; se piensa que los toreros están valientes o no, a capricho, y la realidad es que más valerosos están en las suertes que más dominan y, por tanto, vemos muchos excelentes muleteros irse a la hora de matar y a muchos buenos matadores desconfiarse con la muleta. Conciencia del dominio total, absoluto, el de Antonio al lanzar su último desafío al toro. El final de la faena de muleta ha llegado. Es hora de que el matador piense —y nosotros con él— en el momento de la verdad.

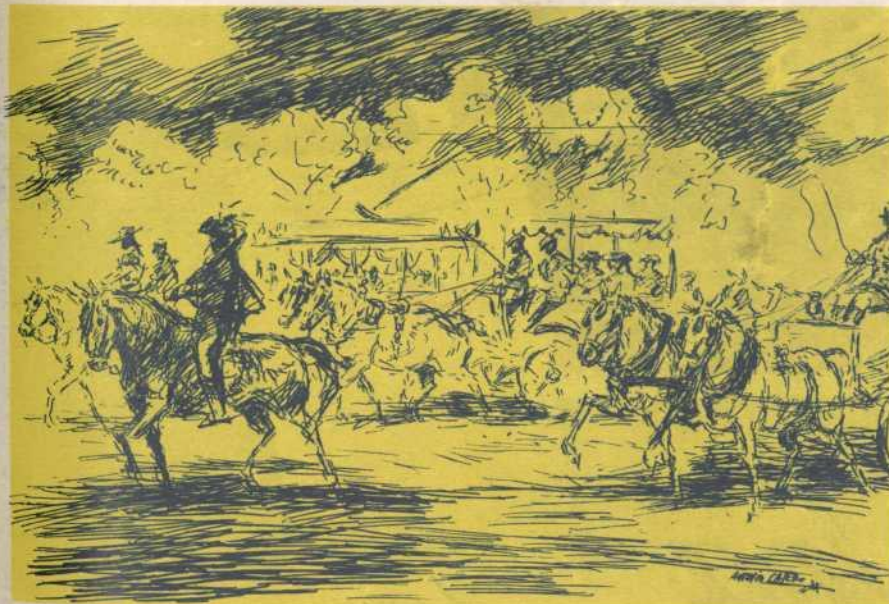
Cuentos del viejo mayoral

PARA los que les gustan estas cosas, la taleguilla de un torero que *esistió* no es más que un recuerdo: seda, oro y nada más. En cambio, si la seda está empapada de la sangre del diestro, por motivo de una *cogida grave*, acaso mortal, ese *ojezto* ya alcanza —para quien estime estas cosas— una *válida* mucho mayor, puesto que encierra parte del ser del que usó la prenda.

- Totalmente de acuerdo.
- Igual pasa con los muebles, con los enseres, con los útiles, cuando junto a ellos hemos discurrecido mucho: que llegan a empaparse de nuestros pensamientos, ya que al fin y al cabo las ideas son como las sangre del alma.
- ¡Hola!
- Por ello cobran un interés especial para nosotros. Dejan de ser cosas vulgares y medio parecen tener alma, casi son como personajes fantasmales.
- ¡Pero qué cosas más raras me estás diciendo!
- Pues no he bebido.
- Claro que no; pero a lo mejor «te has ido a las Vistillas» en el taco del calendario y has leído la hoja de un día que aún no llegó.
- No tengo yo esa clase de vicios.
- Bueno, hombre, no te incomodes por tan poca cosa.
- Si te pudiera poner una *comparanza*..., pero no me viene ninguna a la memoria.
- Otra vez será.
- Le dije esto con un poquito de *sorna*, pues me figuraba que el ejemplo estaba ya para salir del toril. Me equivoqué, porque se encerró en un extraño mutismo, mientras caminábamos hacia la Puerta del Sol desde la iglesia de San José, en donde acababa de celebrarse el funeral de un buen amigo y paisano. Al llegar a las Calatravas, exclamó gozoso:
 - ¡Ahí le tienes!
 - ¿A quién?
 - Al ejemplo... ¿Ves ese banco?... ¿A que no te dice nada?
 - Nada, en absoluto.
 - Otra cosa respondería Angel Linares, porque en él cambió el rumbo de su vida.
 - ¿Te refieres al banderillero?
 - Al mismo que viste y calza.
 - Te invito a tomar un refresco en los Espumosos Herranz. Allí, tranquilamente sentados, me cuentas el suceso.
 - Mucha *tirantez* hay todavía desde aquí hasta allá, y yo estoy para pocos trotes.
 - Iremos despacio, y cuantas veces quieras nos paramos para contemplar el panorama...
 - ... que tratándose de la calle de Alcalá no es ninguna tontería.

* * *

—Angel Linares quería ser torero. Por aquellos tiempos, muchos chicos dejaban el oficio de sus padres y se iban «por ahí» de bureo. Unos, porque decían que querían ser toreros y otros porque *de verdad* querían ser toreros... ¿Comprendes lo que te quiero decir?... En aquellos años casi no había otro medio honrado de prosperar «de golpe». El padre de Angel no quería que su hijo si-



EL BANCO DE LAS CALATRAVAS

guiese esos derroteros, por los grandes peligros de la profesión y los riesgos todavía mayores del aprendizaje. El chico no hizo caso de las advertencias paternales, y antes de que le echaran formalmente de casa, él se marchó a la aventura, y estuvo algún tiempo viviendo malisimamente, a salto de mata, haciendo quiebras a cuerpo limpio a guardas, vaqueros, serenos, municipales, *ecetra*, y procurando sortear, en cuanto al toreo, las ocasiones difíciles, todo lo cual le llevaba a no adelantar nada o casi nada en su camino hacia el deseado triunfo.

Un domingo del mes de mayo se encontraba en Madrid..., ¡y cómo se encontraba! Con una *gazusa* disparatada y sin poder probar bocado. Siempre es triste tener hambre; pero no haber comido en domingo, cuando todo el mundo huelga, hace sus *extraordinarios* y se echa a la calle para gozar de la vida, vestido de limpio, tiene que ser muchísimo más desconsolador. Dicho se está que había toros y que a Angel le hubiera gustado asistir a la corrida, para aprender desde su asiento, sin peligro esta vez. Pero si no encontró ningún alma caritativa que le diese algunas *pesetejas* para comer, menos aún había de juntarse con quien le entregara aunque sólo fuese un pase de favor para colocarse luego de *águila*. Entonces no había en las plazas tanto *tifus* como hoy, porque los toreros no podían estirar los pies más allá de donde llegaba la manta, y aún no se había *inventao* el arma mortífera de la propaganda.

¿Qué es lo único que podía hacer el chico en estas condiciones? Conformarse con ver la entrada y la salida de los toros. Bien poca cosa. ¿Desde dónde? Desde el banco que *esiste* frente a las Calatravas. El mismo que hemos visto. En aquel tiempo los matadores paraban en el hotel Inglés o en el Asturias, y las cuadrillas en pensiones de la calle de Echegaray, de la Visitación, de Ventura de la Vega, *ecetra*. Era casi seguro que uno o varios coches de toreros pasarían por allí... Desde las tres y media de la tarde, la calle de Alcalá, la principal de Madrid, era un hervidero. Los tranvías especiales arrastraban aquellas simpáticas y ventiladas jardineras, en las que todo el mundo demostraba su alegría hablando a voces y dando tremendas chupadas a unos puros que se resistían a arder. Se veían algunos automóviles de fea catadura, como grandes arañas, que pedían paso con sus bocinas de pera de goma terminada en corneta. Todas las *manuelas* de la capital acarrearán gente de clase media bien acomodada o matrimonios castizos; él con pantalones de odalisca y ella con el pañolón de chinos. Lujosos coches particulares, de troncos relucientes y empelados, de azúcar y canela o flor de romero, para llamar más la atención. Y una multitud que llenaba las aceras, unos cara al arroyo, para ver la entrada, y otros de frente a la puerta de Alcalá, que iban a la Plaza, pian, pianito. En fin, a ti, que has alcanzado aquellos tiempos, aunque por poco..., ¿qué te voy a decir?... Allí todo el mundo estaba contento, menos Linares, al cual incluso le ponía de mal humor que no pasasen los toreros. Al fin, a punto de dar las cuatro en el reloj de La Equitativa, al trote cascabelero, dobló la esquina del café Suizo uno de los típicos coches... Dándole la espalda a Linares, de grana y oro, iba «Machaquito». Enfrente, de azul y plata, el «Patatero». En el resto de la cuadrilla se fijó menos; al estribo iba el chaval al que siempre colaba el matador citado.

Cuando pasaron junto a él, graves y cejijuntos, Angel, en una explosión de rabia, les insultó y les maldijo... ¡No sabía ni lo que decía!

—¡Granujas! ¡Canallas! Vais a la Plaza, adonde yo no puedo ir. Vais en busca del triunfo, que a mí no *me se* logra. Vais camino de alcanzar una posición desahogada, lo cual no está a mis alcances... ¡Y habéis comido, poco, porque ésa era vuestra voluntad, pero habéis comido! Mientras que a mí *me se* pegan las *parés* del estómago por falta de contenido. No os deseo la muerte..., ¡eso no! Pero no importaría nada que se perdiese una cornadita con suerte, de diez o doce centímetros...

De pronto *reazionó*. «¿Pero qué estoy diciendo? ¿Por qué insulto a unas personas que no me han hecho *na*? ¿Qué culpa tienen ellos de que a mí me pase lo que me pase? ¿A qué viene maldecir a los que un día pueden ser mis compañeros? ¿Qué me pasa a mí en estos momentos? ¿Es que me he vuelto loco? ¡Peor! Es que estoy lleno de envidia, una de las peores pasiones que pueden agitar al hombre..., y no es envidia, Angel, lo que hay que sentir, sino emulación. ¿No eres tú tan hombre como cualquiera de ellos? ¡Pues el movimiento se demuestra andando! ¡Vamos a ver si de *verdad* quieres ser torero! ¡Hay que hacer todos los esfuerzos humanamente posibles, y si a pesar de ello no alcanzas la meta..., pues será que Dios no te llama por este camino! Desde mañana, a trabajar donde se tercié y a dar el pecho en las capeas, a freceuntar el matadero, a torear en el campo lo que se pueda, a dormir en los pajares, a viajar en los topes, a merodear por los plantíos, a retorcer el cuello a las gallinas... ¡A luchar sin *desmayo*!» Siguió discurrendo en parecidos términos durante tres horas bien *aprovechás*, porque, después del dolor de corazón, hizo el verdadero *examen* de conciencia y el firme propósito de enmendarse. Cuando más *descuidao* estaba..., ¡ajajá!, el coche de los toreros que vuelve. Los contó en seguida..., y respiró. Venían los cabales. Fumaban y reían, sin duda bromeando con el chiquito del estribo. El *matador* traía la pechera rota...

Varios años después, un coche de toreros, en un domingo de primavera, viniendo de la calle de Sevilla, torció a la derecha, para tomar la de Alcalá. Esta vez el matador era Enrique Ventoldra; enfrente, vestido de azul y plata, iba Angel Linares. Como éste es bajito, rogó al maestro que se ladease un poco, para ver si había alguien sentado en el banco de enfrente de las Calatravas. No había en él más que un señor leyendo el periódico. Si esto fuera una *novela*, yo te diría que estaba allí otro muchacho, hambriento de pan y de gloria, *ecetra* con lo cual hubiera resultado todo más bonito. Por cierto que, al ir a encargarse el vestido el sastre le propuso a Linares otras taleguillas, más baratas o menos vistas. Incluso con guarniciones negras, en vez de plata, que siempre es más *ahorrativo*, pero él le dijo muy serio: «Por razones que son largas de *explicar*, yo no transijo más que con un vestido azul y plata.»

La tarde se dio bien, como asimismo otras sucesivas, y pronto se vio que Angel estaba ya bien orientado y que mientras permaneciese en *activo*, y después de retirado, siempre sería ya un hombre formal, cumplidor y de provecho, con un gran corazón y amigo de sus amigos, aunque un tanto cascarrabias. Si no fuera una especie de *chiste*, podríamos decir que siempre vivió de los réditos de aquel caudal de ideas, sangre de su alma, que depositó en el banco de las Calatravas de aquella alegre tarde de mayo, de cuatro a siete. Por eso dicho *artefazto*, que a ti y a mí no nos dice nada, desempeñó un gran papel, aun cuando sea una cosa muerta, en la vida de nuestro amigo.

Se había tomado totalmente su refresco. Después de haberse secado los labios con el pañuelo de hierbas, vio que quedaban todavía unas gotitas de líquido y se las echó al colete. Esta vez se limpió con el dorso de su mano, siempre muy *limpia*... Entonces se me vino a la memoria una cosa, que en mal hora le dije:

—Es algo parecido a lo que le ocurre a nuestro lechero, que se descubre al pasar por una fuente de los viajes antiguos, en agradecimiento al mucho dinero que le ha dado a ganar.

—¡Vaya! Ya salió la *gedeonda*... ¡La culpa la tengo yo, por decir ciertas cosas a quienes ni las estiman ni las desmenuzan!

A los cinco minutos se le había pasado el enfado, después de que logré convencerle de que yo antes era una persona seria; pero que me había maleado Adolfo Bollán, con su manía de tomarlo todo a broma.



Pedro Domecq

JEREZ DE LA FRONTERA



Fino La Ina

EL VINO DE JEREZ QUE MAS SE BEBE EN EL MUNDO



LIT. JEREZ INDUSTRIAL